

El Lamentable Estado De La Hierografía Americana

Comentario:

Aukanaw

Bajo este título don José Imbelloni efectuaba en 1942 una denuncia del statu quo imperante en ese entonces.

Recordemos sus palabras:

"en este terreno la Americanística ha tenido una conducta ingenua y superficial, por la simple razón de que los investigadores del pasado de América, cuya cultura puramente arqueológica les impidió insertar tan delicadas cuestiones en el amplio escenario de la INVESTIGACIÓN HIEROLÓGICA PURA, han desarrollado los problemas locales únicamente en el sentido de las formas exteriores (imágenes plásticas, vestido, atributos, etc.) o, cuando más, en la valoración del significado astral y del calendárico...

Esta lamentable situación es debida al hecho de que nunca los dioses americanos han sido colocados en el único lugar que pertenece a todo dios, es decir, en el terreno de las ciencias particulares que estudian las manifestaciones del espíritu religioso de la humanidad. Puede ser, en parte que se quiso evitar a toda costa el empleo de la teología y las deformaciones de los eclesiásticos de la Colonia, quienes a veces trataron a los dioses indígenas como puras encarnaciones del demonio y otras forzaron sus características con el fin de demostrar la existencia de una revelación precolombina de la doctrina católica.

Puede ser, en concomitancia, que los Americanistas se hayan solidarizado con la tendencia de aquellas escuelas etnológicas que consideran a las religiones como "supervivencias" del estado salvaje o, de todos modos como elementos que en la vida de un pueblo ocupan un lugar infinitamente menos importante que el factor económico.

Puede ser, con mayor probabilidad, que el tratamiento de las civilizaciones desaparecidas haya adquirido, por influjo de las manipulaciones del arqueólogo de la excavación o del museo, un hábito absolutamente descriptivo y exterior, más comparable con la conducta burocrática que con el *intimismo* de un filósofo de las Culturas. Sea cual fuere la razón principal, lo cierto es que ha faltado la adopción de medios adecuados, y aún de propósitos bien orientados, en la exploración de la real naturaleza de los dioses americanos, siendo ello principalmente debido a la IGNORANCIA sobre la esencia de los dioses en general, de tal manera que bien puede parafrasearse la exclamación del poeta:

*Heu! primae scelerum causae...
Natura nescire deum!*

SILIUS ITALICUS
Bellum Punicum, IV (a)²

Palabras a las que hacen eco estas otras del Dr. Girgois:

"Los sabios etnólogos que han descripto la Pampa y sus habitantes, han sido menos felices en la exposición de las religiones indígenas que en la descripción del territorio y su fauna".

Han transcurrido prácticamente 50 años desde el momento en que Imbelloni retrató esta desastrosa situación. Hoy día lejos de haber mejorado, ha empeorado.

El estudio de la sacralidad americana en general, y de la Mapuche en particular, se encuentra sumido en un profundo estado de postración y abandono.

Es patético que la sacralidad mapuche y su rito máximo, el Ngillatun, no hayan sido todavía abordados en forma científica, *id est*: hierológicamente. Nuestros escritos han tratado precariamente de llenar ese vacío. Hasta el momento solo advenedizos o aficionados (cronistas, médicos, sacerdotes, ingenieros, historiadores, arqueólogos, maestros, folkloristas, militares, naturalistas, psicólogos, lingüistas, etc.; ¿y por qué no?, antropólogos) asumieron el rol vacante del hierólogo, comportando así la carencia de una METODOLOGÍA APROPIADA y la falta de IDONEIDAD EN LA OBSERVACIÓN del fenómeno sagrado.

Más de un lector se asombrará que incluyamos a los antropólogos entre los advenedizos y aficionados que incursionan en el campo de la Hierología.

Precisemos en que sentido usamos esos calificativos.

- Advenedizos: todos aquellos que provenientes de otras disciplinas, posean o no nociones de Hierología, pretenden abordar la temática sagrada con una metodología y categorías propias de otros ámbitos del conocimiento.
- Aficionados: todos aquellos que incursionan en el campo de investigación hierológico sin ninguna metodología en particular y con una muy vaga idea del objeto de estudio.
- Charlatanes: aquellos que hablan de lo que no conocen.
- Embaucadores : aquellos que falsean la información para engañar al lector.

Es obvio que estas "categorías" pueden combinarse entre sí.

Más de uno se habrá reflexionado: si la Hierología es una rama de la Etnología o Antropología Cultural, es lógico pensar que cualquier antropólogo posee nociones generales del método hierológico y también alguna idoneidad para abordar en forma somera esa temática específica. Así como cualquier médico clínico tiene nociones generales de cardiología, hematología, o dietética.

Quien así pensó no se equivocó, pero lamentablemente la realidad se nos muestra diferente. Los antropólogos y los etnólogos, en general.:

- poseen una formación bastante precaria en este área
- carecen de las menores nociones de una METODOLOGÍA PROPIADA
- carecen de IDONEIDAD EN LA OBSERVACIÓN del fenómeno sagrado
- carecen de una sólida formación humanística
- adolecen de etnocentrismo epistemológico, endosando al "otro" sus propias categorías mentales
- consideran un tabú el estudio de lo sagrado.(triste influencia de la escuela materialista de Lévi- Strauss).
- etc., etc.

No decimos todo esto defendiendo una especialidad, por el contrario somos contrarios a cualquier tipo de especialización. Hoy sobreabundan los hiper-especialistas cuyo horizonte mental, como la rana, no va más allá del propio charco. En cambio escasean aquellos que sin perder la perspectiva del conjunto no desprecian el caso especial, abordándolo con idoneidad y metodología adecuada.

Veamos un claro ejemplo de este estado de cosas: En la Argentina el único estudio que podríamos llamar reflexivo (si bien con una metodología no muy feliz), efectuado hasta el momento, sobre la sacralidad Mapuche y su rito por excelencia el Ngillatun fué realizado por el paleontólogo Rodolfo Casamiquela.

Con el debido respeto que tales investigadores nos merecen, tanto por sus esfuerzos como por su buena fé, debe decirse que la "buena voluntad" no basta, es necesario un mínimo de formación profesional en la materia. Formación que preconizaba Imbelloni en la cita de nuestro epígrafe. Pero no sólo la hierología mapuche está en manos de advenedizos sino también la araucanística en general. Dice Casamiquela respecto de la Argentina: "en nuestro país el araucanismo serio -y basado en la labor de campo- reposa hoy sobre las espaldas de una media docena escasa de investigadores, TODOS AFICIONADOS..."³

Se debe admitir que en cierto modo estos aficionados gozan del atenuante que les otorga la ausencia total en nuestros claustros de la HIEROLOGÍA, ya sea como carrera profesional, ya como materia de grado. Esta ausencia no sólo se manifiesta a lo largo de todo el continente americano sino en varios países europeos. En consecuencia, la presencia de amateurs es corolario inevitable de la falta de un medio de formación profesional. Esto lejos de ser un reproche es un llamado de atención, es una invitación a llenar este vacío.(b)

Si esto fuese todo, el asunto no sería tan alarmante como en realidad lo es, puesto que se suma otro problema más. Los investigadores -en especial los de las últimas generaciones- aparte de merecer el título de improvisados, empeoran su precaria situación intelectual al circunscribirse al gabinete, donde se limitan a efectuar meras investigaciones bibliográficas. Ocasionalmente realizan alguna que otra tarea en el "campo de la investigación", pero esta deja mucho que desear y sus conclusiones suelen ser desalentadoras y mezquinas. En general sus trabajos suelen ser un rejunte de citas mal digeridas, compiladas sin el menor sentido crítico. Ellos apoyan sus especulaciones en una docena de libros de MALA CALIDAD (desde el punto de vista científico). Estos libros son el lugar común de casi todos los estudios mapuches.

Ciertamente por primoroso que sea el acabado de un edificio teórico si se apoya sobre bases inconsistentes está condenado irremisiblemente al derrumbe.

Es necesario que la montaña de libros no oculte la realidad. ES PRECISO INVESTIGAR LOS HECHOS MISMOS, esta es la única manera de sacar a la Americanística de la miopía intelectual en que se halla estancada. Con sobrada razón sostenía Casamiquela que: "nuestros investigadores 'formados' -sea cual fuere su formación- parecen ignorar que no hay materiales más valiosos que los 'curados al humo' de los ranchos".⁴ Coincide en esto con Imbelloni quien señala que "la ciencia religiosa no puede depender en modo alguno de especulaciones doctrinales, sino puramente de la correcta observación de los reales fenómenos de la etnografía, ATENTAMENTE INTERPRETADOS EN FUNCIÓN HIEROGRÁFICA"⁵, o mejor, HIEROLÓGICA.

Aukanaw

(a) Para mayor inteligencia de aquellos lectores poco duchos en los clásicos latinos damos los versos completos que cita el Dr. Imbelloni, de profundo significado:

*Heu! primae scelerum causae mortalibus aegris,
Naturam nescire deum! ...*

los que nos permitimos traducir libremente así:

*¡ Ay ! ¡ La primer causa de los crímenes de los hombres,
es su ignorancia de la naturaleza de los dioses! ...*

SILIO ITÁLICO, "Las Guerras Púnicas", IV.

Aukanaw

(b) Según últimas informaciones -1994 - en Chile se ha avanzado mucho en este sentido. Severiano Alcaman, (mapuche, antropólogo, filósofo y monje capuchino) junto a Jorge Araya en su obra "*Manifestaciones culturales y religiosas del pueblo Mapuche*" han tratado la "materia sagrada" mapuche con un nivel de competencia que es prometedor. Otra obra de rigurosa metodología e idoneidad es la del sacerdote alemán y doctor en Filosofía Ewald Böning (SVD): "*El concepto de Pillán entre los Mapuches*". Aukanaw

EL LAMENTABLE ESTADO

de los ESTUDIOS sobre el TEMA MAPUCHE

Veamos algunos ejemplos de la bibliografía existente sobre el tema mapuche, es decir sobre una parte primordial de los estudios indígenas americanos.

Algunas de las obras que citaremos son *leit motiv* de la araucanística, en tanto que otras no han llegado a serlo en razón de su novedad. Se ha dado preferencia a los autores argentinos, por ser los mejores exponentes del estado de indigencia intelectual imperante; pero esto no es óbice para que autores chilenos -como María E. Grebe, Yosuke Kuramochi, etc.- y foráneos -como Lévi-Strauss por ejemplo- escapen a las mismas críticas. Este último, tan ponderado por las jóvenes generaciones de antropólogos, jamás llegó a comprender la mentalidad aborigen. El padre de la antropología estructural y personajes como el fantasioso Rodolfo Kusch pretenden interpretar la cosmovisión aborigen, pero lo único que consiguen es proyectar sus propios valores de occidentales modernos.

Demás está decir que la galería de "paradigmas" que presentamos no agotan en lo absoluto las obras y autores existentes, sino que tan solo nos muestran un variado panorama de las mismas.

- | | |
|--------------------------|---------------------------|
| 1) ESTEBAN ERIZE | 8) GUILLERMO A. TERRERA |
| 2) ESTEBAN ERIZE (nieto) | 9) ALBERTO VULETIN |
| 3) HAROLDO COLIQUEO | 10) DONATO PALMA |
| 4) AIDA KURTEFF | 11) RUBÉN PÉREZ BUGALLO |
| 5) GREGORIO ALVAREZ | 12) ELSE WAAG |
| 6) JUAN BENIGAR | 13) GRACIELA B. HERNÁNDEZ |
| 7) BERTHA KÖSSLER-ILG | 14) RODOLFO CASAMIQUELA |

Aukanaw

1. Esteban ERIZE

Es el compilador de un diccionario bilingüe mapuche-español copiado prácticamente todo del diccionario de Félix de Augusta, y plagado de errores garrafales y citas desprolijamente copiadas, reseñarlo nos demandaría muchas páginas.

La realización de su obra le demandó a Erize 25 años de labor ininterrumpida... *en su escritorio!!!*, jamás se molestó en interrogar a un solo mapuche de carne y hueso, quizá por que los suponía casi extintos. Tampoco visitó las reservas aborígenes en el Neuquén o viajó a Chile para controlar su trabajo, solamente se carteó con Mösbach.

Nos dice: "solo se encuentra alguna que otra persona centenaria sobreviviente de la campaña del Gral. Roca de 1879, y algunos núcleos de sangre mezclada con la del 'winka'...", "el idioma mapuche puede considerarse como prácticamente extinguido en la Argentina; solo subsiste en pequeños grupos...".⁶ Los miles de mapuches que hablan su idioma nativo desmienten categóricamente los dichos de Erize, quien a lo largo de toda su obra se refiere al mapuche en tiempo pasado...

Por otro lado, para quien asume la tarea de confeccionar un diccionario, y pretende realizar "una enciclopedia mapuche"(sic) es fundamental y condición *sine qua non* poseer un profundo conocimiento del idioma y de la cultura en cuestión; elementos de los que Erize tenía un profundo desconocimiento, tal como lo evidencia su obra.

Un ejemplo de esto encontramos en la parte "Breves principios gramaticales" donde nuestro autor nos da la declinación de los pronombres personales :

"Genitivo plural de *eimi* : *eimnu* (de vosotros)."

EIMNMU no existe en mapuche, lo correcto es EIMNMN. En un primer momento pensamos en un error tipográfico, hecho bastante común, pues es un error inconcebible en quien domina un mínimo del idioma mapuche. Pero luego recordamos haber visto el mismo error en la pág. 29 del

pequeño libro "Gramática de la Lengua Araucana" del Dr. G. Gatti, editado en 1925 en Bahía Blanca. Esta obrita sin ninguna pretensión, adolece de abundantes errores de imprenta debidos posiblemente a que fue compuesta por los alumnos de las Escuelas Profesionales de Nta. Sra. de la Piedad.

Esto evidencia que Erize, poblador también de Bahía Blanca, copió el párrafo del Dr. Gatti con los errores de tipografía, es decir sin comprender lo que se copiaba: el idioma mapuche.

Si se deseara mayor confirmación, en el mismo párrafo Erize anota:

"Genitivo plural de *inche*: *inchin* (de nosotros)."

A simple vista esto es correcto, pero si controlamos con Gatti (que sigue a Febrés y Augusta escribiendo INCHIÑ) nos damos cuenta que es otro error tipográfico que también copia Erize.

Este autor con ínfulas de lingüista emplea a veces expresiones que amedrentarían hasta el mismísimo Saussure: "lenguas indígenas hispanoamericanas" o "fonemas ideológicos".

Las disparatadas ideas de Erize y su nieto sobre la representación escrita del idioma mapuche merecen un artículo aparte.

Un lingüista alemán de fama internacional que dedicó muchos años al estudio de la lengua mapuche, el Dr. Rodolfo Lenz, sostenía:

"Pero ¿qué significa una recopilación alfabética de las palabras para una lengua desconocida? Equivale a un inmenso montón de hojas secas, de palitos, flores, cáscaras y frutos cortados y recogidos en una selva virgen desconocida, por la mano de un curioso. Al botanista este montón le enseñará mucho menos que media docena de ejemplares enteros de las plantas características escogidas por un experto. Entendiendo por estas razones que para hacer estudios científicos sobre la lengua araucana, TENDRÍA QUE BUSCAR LAS FUENTES VIVAS DEL IDIOMA HABLADO".⁷

Estas críticas son aún más graves para el caso de Erize, como para su nieto -que a continuación expondremos-, pues:

- a) hablan sobre cosas que ellos no comprenden ,y
- b) toda su obra es un "préstamo" de otras obras, también compuestas por otros aficionados.

2. Esteban ERIZE.(nieto)

Es glosador de unos vocabularios de ideas afines basados en el trabajo de su abuelo, antes citado. El nieto lejos de corregir los errores del abuelo, los amplía.

El genuino objetivo de su obra simplemente es la exaltación del ignoto apellido familiar; el tema mapuche es una simple excusa para introducirnos con reiteraciones fastidiosas en su genealogía.

Una muestra de este panegírico lo encontramos en el tomo Iº de su obra titulada "Mapuche", bajo el título "Algunas biografías", allí nos dice: "Como homenaje a los más importantes indigenistas de la filología mapuche que recogieron personalmente... el habla de boca de los indígenas,... damos a continuación una breve reseña de sus biografías".⁸ (El subrayado es nuestro. *Aukanaw*).

Mucho nos agradecería que el sr. Erize nos explicara lo que significa "indigenistas de la filología mapuche", pues nuestra escasa ilustración nos impide comprender lo que significan tan sonoras palabras.

En segundo lugar este autor nos brinda las biografías prometidas, y junto a los nombres ilustres de Valdivia, Havestadt, Febrés, de Augusta, de Mösbach, Falkner, y Lenz, aparecen súbitamente los del Gregorio Alvarez y Esteban Erize (el abuelo).

Es importante señalar que de esta nómina el único lingüista es el Dr. Lenz, en tanto que los demás son respetabilísimos aficionados. La inclusión de Alvarez es improcedente por los escasos conocimientos que poseía del idioma nativo, y sólo gracias a diccionario en mano mediante. Pero ubicar a Erize (abuelo) entre aquellos es faltar a la verdad, pues ni "recogió personalmente" ni "de boca de los indígenas" aquello que escribió, como tampoco fué lingüista ni filólogo.

Esteban Erize fué tan solo un infiel y desprolijo glosador del diccionario de Augusta. Por otra parte se nos prometió breves biografías, lo cual es cierto. Tres de ellas -en promedio- abarcan una página, pero cuando llegamos a la de Erize (el abuelo) nuestro autor se despacha con nada menos que 5 páginas. A lo largo de ellas nos relata la historia de su linaje saliendo totalmente fuera del contexto de la obra.

Otra muestra de esa apologética familiar la encontramos en el tomo IV de su obra, dedicado exclusivamente a la toponimia mapuche. En este volumen vemos aparecer entre medio de las voces indígenas los siguientes topónimos "mapuches":

- ERIZE, posta de- BA. lo. Localidad de Castelar. Fué en 1883 un rancho donde se estableció la base de la "Posta de Erize", base comercial y posta de transporte de Juan Erize, bisabuelo del autor, situado en el paraje denominado Castelar, a 3 km. de la Estación Erize.
- ERIZE, posta de- BA. lo. La Estación Erize así nombrada por la dirección del F.C. Sud por la donación de tierras que hiciera Francisco Erize.⁹

Toda esta fatuidad resta seriedad a la ya nada seria obra del sr. Erize (nieta). Nuestro autor hará gala de su información al traducir el topónimo KLONDIKE (Río Negro) mediante el mapuche así:

- «K'LON D'KE: "sólo arbustos de k'lon" o "solamente árboles sagrados"» (sic)¹⁰

Erize pareciera ignorar que Klondike otrora famosa región aurífera del Yukón (Alaska), cuya capital Dawson City lugar de muchas aventuras y desazones, es epónimo de esta localidad rionegrina así como de tantas otras. (Confíerese al respecto: Revista Patagónica N° 34, págs. 24 y 25).

Nuestro autor nos explica que TRELEW es un topónimo galés que significa: TRE= pueblo; LEW= Luis (por Luis Jones), lo que es correcto, y a pesar de eso pretende traducirlo por el mapuche:

- «la traducción por el idioma mapuche... sería "CHRELEV" o sea fragmentos de cántaros.» (sic)¹¹

Del mismo modo y con una contumacia admirable acomete contra el topónimo galés TREVILIN (TRE= pueblo; VELIN= molino) y nos dice:

- «en idioma mapuche podría traducirse por "se mueve la paja ratonera" (CHREV-LIN)»¹²

Nosotros con el mismo criterio que el sr. Erize, pero siendo más creativos, podríamos traducir mediante el mapuche los siguientes topónimos:

CATANIA (Sicilia, Italia)	como KATANIA	KATAN= agujero IA= comida
MARIN (Pontevedra, España)	como MARIN	MARIN= ser diez
IRÁN (ex Persia)	como IRAN	IRAN= hacer astillas
GUADALUPE (México)	como WADA-LUPE	WADA= calabaza LUPE=plato de greda
ELCHE (Alicante, España)	como ELCHE(N)	ELCHEN= instalar gente
CHAD (África)	como CHAD	CHAD=bien molido
YEMEN (Arabia)	como YEMEN	YEMEN= ir a traer
COCHINCHINA (Vietnam)	como KOCHINCHIN	KO= agua CHINCHIN= cierto arbusto

Después de lo expuesto queda claro que el idioma mapuche -el mapud'ngu- en manos inescrupulosas es una maravillosa herramienta para justificar los más grandes desatinos.

El resto de los textos de ERIZE nieta esta plagado de incorrectas traducciones y bizarras etimologías. Como muestra basta un botón, he aquí algunas de sus traducciones:

MARILLAN : "Diez muertos". De mari : diez y llan por lan: muertos.¹²
En realidad el vocablo significa "10 llangkas", llan es apócope de llangka (= cierta piedra verde usada como antiguamente como moneda).

TAPIAL MAWIDA: Tapial es cerco elevado. "Montaña elevada que sirve de cerco".¹³
Lo correcto es "montaña del puma". Tapial es una incorrecta transcripción de la voz trapial (= puma) y mawida significa "montaña". Erize confunde al felino llamado puma con la palabra española *tapia* (!!!).

VUTA RELFUN: "Pampa grande". De relvun: pampa.¹⁴
Relvun o r'lfun no significa "pampa", es el nombre de una planta (*Galium ssp.*). Pampa se dice lelfün. Entonces significa "Relfun grande".

CHAQUIRA CO: "Grandes enredaderas". De cha, apócope de vucha: grande y curaco: enredaderas.¹⁵
Nuestro autor en su ignorancia complica las cosas de manera grotesca. Chaquira es una voz hispana "abalorio", (deriva del vocablo aymara chaki), véase al respecto cualquier diccionario de lengua castellana. Las chaquiras son pequeñas cuentas de cristal, vidrio o plata introducida por los invasores hispanos. Co o ko es simplemente "agua". O sea que el lugar se llama "Agua de la chakira".

TUNKELEN: "Gran frutillar". De tun: abundancia y kelen por quelleñ: frutilla cultivada.¹⁶
Todo esto es delirante pues tunkelen significa simplemente "agarrando" (gerundio del verbo tun).

CHONCHONA : "topónimo... cuya traducción nos es muy difícil. Proponemos como eventual significado la reiteración de la voz chona , o sea "chonachona" que significaría "muchas papas" ya que chona es papas."¹⁷

Aquí tenemos una prueba contundente de que Esteban Erize (nieto) desconoce completamente no solo la lengua sino también la cultura mapuche. Cualquier hombre de campo criollo, y aún el más ignorante, que viva en cercanía de los poblados indígenas mapuche tiene bien sabido que es la CHONCHONA.

Este vocablo no es mapuche sino que es un argentinismo-chilenismo usado para designar el concepto mapuche "mujer chonchon". Ciertas hechiceras mapuche para efectuar daños y correrías se transforman temporalmente en el pequeño pájaro choñchoñ (= *Glaucidium nanum*) más conocido como chuncho, caburé o tuétué. Es materia de muchos cuentos mapuche. En Chile se llama también CHONCHONA, por extensión, a toda persona fea y de mal agüero.

Por todo lo antes visto, que es tan sólo una muy pequeña muestra, es evidente que ni el abuelo es el "filólogo reconocido" que su nieto pretende, ni este último tampoco está capacitado para escribir sobre el idioma y la cultura mapuche tal como lo viene haciendo, con la temeridad y la desfachatez digna de un aventurero.

Don Juan Benigar conocía muy bien a individuos de esta calaña, pues con sobrada razón decía: "El conocimiento de las lenguas nativas es un lujo superfluo para esos estudiosos; las gramáticas son piezas fastidiosas cuyo mejor puesto está en la biblioteca. La posesión de un mediocre vocabulario ya les satisface por completo y les confiere una fe ilimitada en la exactitud de sus propias inferencias.

El que tiene la ocasión de encontrarse con un indio y preguntarle por el significado de algún vocablo quizá mal anotado en los libros antiguos o cambiado hasta lo incognoscible en la boca criolla, ya es punto menos que infalible: puede sin más afirmar que tal vocablo no pertenece a determinada lengua, sin el menor asomo de sospecha que podía no haber dado con él, porque ni él entiende al indio ni el indio a él.

Todo parece lícito en esta clase de estudios: interpretar vocablos enigmáticos separándolos en elementos arbitrarios, privándolos de la cabeza, o recortándoles la cola, eliminándoles alguna entraña por superflua o injertándoles otro órgano nuevo adquiere una vitalidad asombrosa por el solo hecho de que el interpretante lo necesita para llegar a un significado compatible con su particular modo de ver, aunque diste cien años de luz de la mentalidad nativa."¹⁸

3. Dr. Haroldo COLIQUEO

Médico universitario y descendiente de "mapuches". Escribió un pequeño vocabulario mapuche-español intitulado "Los Toldos... Raíces Mapu-ches"(sic), obrita destinada al gran público y sin mayores pretensiones.

Tiene el defecto de utilizar términos mapuches poco usuales en el habla cotidiana y, lo es aún más grave, estar casi íntegramente copiada del Diccionario de Esteban Erize, más específicamente del tomo "Español-Mapuche", y como si fuera poco CON LOS ERRORES TIPOGRÁFICOS DE ESE LIBRO.

Veamos unos interesantes ejemplos de los términos y acepciones dados por nuestro autor:

- "ÑAMUMN= anular (dedo)".

Esto es incorrecto pues ÑAMUMN es el verbo "anular, aniquilar", en tanto que el "dedo anular" se denomina INAN CHANG'LL.

Es ostensible que Coliqueo buscó la palabra "anular" (verbo) en el citado tomo de Erize y se la espetó al "dedo" realizando así un *quid pro quo*. Quid pro quo que también realizará con el siguiente término:

- "ANKA= dedo medio".

Esto es incorrecto, pues el dedo medio se denomina PIUKE CHANG'LL (la palabra *piuke*= corazón, es usada en su acepción de *centro* o medio). Nuestro autor es obvio que buscó en Erize la palabra "medio" (= angka) y se la aplicó posteriormente a "dedo" cometiendo así un disparate.

- "PILLONDEWÜ= violeta (flor)".

El vocablo esta mal escrito, lo correcto es PILUN-DEWÜ (lit. oreja de ratón). Si vamos al citado tomo de Erize -el "Español-Mapuche"- y buscamos la palabra "violeta", ¡oh! ¡sorpresa! nos encontramos con el mismo error, posiblemente tipográfico (???). Pero si Coliqueo se hubiese tomado el trabajo de buscar en el tomo "Mapuche-Español" hubiera encontrado este término correctamente escrito, en tanto que de PILLONDEWÜ no encontraría ni vestigios.

- "MAICHIWE= azucena (flor)".

Este es un error colosal. Aquí Coliqueo copia muy desprolijamente, pues se equivoca de renglón. Si abrimos el tomo "Español-Mapuche" de E. Erize en la página 446, leemos:

AZUCENA SILVESTRE NECULNGURÜ
AZUELA MAICHIWE

No existe otra explicación posible para semejante gansada. Lo harto conocido que es la palabra *maichiwe* torna inadmisibles, en quien conozca un mínimo del idioma mapuche, tamaña confusión. Aclaremos que el Tomo de Erize en cuestión esta compuesto con diminuta y apretada tipografía. Entonces es fácil a quien copia sin buena vista o con premura, y sin comprender el sentido de lo que transcribe, cometer yerros de esta calaña.

- "GÜMEN= rico (de fortuna)."

Esta palabra no existe en mapuche. Lo correcto es ÜLMEN, o GÜLMEN. Aquí Coliqueo ha copiado nuevamente un error tipográfico. Si examinamos a Erize en el tomo "Español-Mapuche" leemos "RICO.....Gümen, ülmen", pero si vamos al tomo "Mapuche-Español" encontraremos ambas palabras correctamente escritas (gülmén y ülmén); para nada vemos aparecer "GÜMEN".

Ya hemos desenmascarado el *modus operandi* del Dr. Coliqueo, dejamos para solaz de nuestros lectores el seguir añadiendo nuevos ejemplos a la lista, *¡y los hay muchos!!!*.

Nuestro autor también incursiona en el terreno de los topónimos y por ejemplo nos dice:

- "TRELEW deriva de los apócope de los términos mapuche utre: frío y lewfu: río; TRE-LEW, es decir "arroyo frío".

Habiendo tratado ya sobre este topónimo galés respecto del Sr. Erize los comentarios huelgan.

Para no ser menos Coliqueo también aborda el terreno de las etimologías. He aquí algunas muestras:

🔴 "KALLFÜKEO= 'ser morocho'." Compuesta por KALLFÜ, "morocho", y KEO, "ser".

Esto es incorrecto pues KALLFÜ significa "azul" y KEO (o mejor KEU) es apócope de KEUPÜ, "pedernal".

Resulta manifiesto que Coliqueo confunde la partícula verbal KE (análoga ,en el idioma inglés, al ING del *present continuous tense*) con el apócope KEU antes citado.

En consecuencia KALLFÜKEO significa " *pedernal azul*" y no "ser morocho" como se ha pretendido.

● "MELINAO= 'ser cuatro' ". Compuesta por MELI, "cuatro" y NAO, "ser".

El significado de MELI es correcto, no así el de NAO (o mejor NAW) pues éste es el apócope de NAWEL, "jaguar". Por lo tanto MELINAO significa "4 jaguares".

- "COLIQUEO= ser rubio". Compuesta por COLÜ, "rubio", "rojo" y KEO, "ser".

Si bien es cierto que KOLÜ tiene en ciertos casos el significado de "rubio", no lo es precisamente en este caso. Aquí el vocablo lisa y llanamente vale por "rojo".

Respecto de KEO (mejor KEU) es nuestro conocido apócope de KEUPÜ, "pedernal". Vale decir que etimológicamente COLIQUEO (= KOLÜKEU) lejos de significar "ser rubio" quiere decir "pedernal rojo". Vemos aquí yerrar nuevamente a nuestro autor en el significado de la partícula QUEO(= KEU) llegando de este modo a interpretar erróneamente su propio apellido.(!!!)

Estos pocos ejemplos nos evidencian a todas luces que aquella persona que tiene el cargo de coordinador general de la enseñanza del idioma mapuche en Los Toldos (Pcia. de Buenos Aires) carece de los menores rudimentos de ese idioma.

Casos lamentables como estos evocan en nuestra mente aquella vieja copla:

"Maestro Ciruela que no sabe leer y tiene escuela".

4. Aída KURTEFF

La Sra. Kurteff es autora de un librito llamado "Los Araucanos en el misterio de los Andes". En la "Nota Introdutoria" nos dice: "Mi objetivo ha sido agregar luz sobre un punto de la cultura primitiva (sic) muy poco divulgado hasta el presente..." (el subrayado es nuestro. *Aukanaw*).

Veamos pues algunos ejemplos de como nuestra autora "ilumina" los puntos oscuros:

"Nguenechen -según las afirmaciones de fray Félix José de Augusta- provenía de una montaña misteriosa situada en medio del Océano" (sic) (hay cita al pie de página: Aug., ob. cit., pág. 226)¹⁹

Esta cita es FALSA, y la afirmación es un tremebundo disparate.. Examinemos el texto de Augusta, ya sea en la página citada por Kurteff como en el resto de la obra, y no encontraremos semejante desatino.

El monje bávaro en la citada página 226 transcribe un escrito del capuchino Adeodato da Bologna. Allí textualmente dice:

"después de la muerte... las almas... se trasladaban a una montaña misteriosa, situada en medio del Océano."²⁰ (el subrayado es nuestro. *Aukanaw*)

Esta es una clara referencia a la isla Mocha (Chile, Océano Pacífico) ya conocida por nuestros lectores cuando tratamos "*El Destino de las Almas según los Mapuche*". Pero ni Adeodato ni Félix mencionan al Nguenechen en el texto, y sólo se habla de:

"el Volcán de Villarica, donde suponían que vivía el omnipotente Pillan. Tenían la idea de un lugar privilegiado, escogido por los dioses para su residencia".

Resulta incontestable que la sra. Kurteff efectuó una lectura bastante descuidada del texto, la que aunada a su desconocimiento prácticamente total sobre el tema le ha llevado a producir semejante engendro. También es posible que sus preocupaciones de índole ocultista y las ansias de hallar confirmados sus presupuestos le hicieran leer lo que el texto jamás dijo.

En otras partes de su obra -plagada con las fantasías neoespiritualistas de la aventurera rusa Helena Blavatsky- encontramos otras "perlas":

Kurteff critica duramente al conocido etnólogo Alfred Metraux de la Universidad del Tucumán. Le censura haber afirmado que: el *machi* masculino (= cierto tipo de chamán mapuche) usualmente es homosexual.

Dice nuestra autora :

"tal afirmación no se encuentra en ninguna otra investigación seria sobre la materia"²¹ (el subrayado es nuestro. Aukanaw).

Luego la califica como afirmación "intencionada". Kurteff al sostener lo anterior pone en evidencia un total desconocimiento tanto de la cultura mapuche como de todo lo que se ha escrito durante 300 años sobre ella.

Es harto evidente que esta señora no ha leído ningún estudio etnológico, ni siquiera al trabajo del propio Metraux; a este último tan sólo lo conoce por una cita en el Diccionario de Erize, y conociendo a Erize podemos esperar lo inesperado...

En otra parte la sra. Kurteff nos obsequia con esta afirmación rayana en lo grotesco:

"Para la ciencia oculta los íncubos y súcubos son seres elementarios sin alma, LO QUE VIENE A SER LO MISMO QUE EL HUECUVU ARAUCANO, llamado también HUALICHU entre los indios puelches. Incluso el parecido entre los vocablos HUECUVU y súcubu (sic) es algo que llama poderosamente la atención del investigador de religiones comparadas".²²

La primer afirmación es del todo gratuita e infundada, pues si la autora conociera lo que es el WEKUFÜ, lo que un íncubo y lo que es un súcubo jamás hubiese escrito tal cosa.

En tanto que la estrafalaria asociación fonética que realiza es del todo inadmisibile:

1º- Si Kurteff hubiera escuchado de labios nativos la pronunciación de la palabra WEKUFÜ se habría percatado de lo disímil de ambos términos.

2º- Esta autora deforma los hechos para hacerlos convenir con su ridícula hipótesis .

Ella escribe el término SUCUBO en un latín macarrónico, así: "SÚCUBU"; cuando en realidad la palabra latina es de género femenino y se escribe : SUCCUBA.

Todo esto evidencia que esta señora habla de cosas que no comprende en lo más mínimo, y resulta divertido que se autotitule fatuamente -si bien en prudente forma indirecta- "investigadora de religiones comparadas".

En otra parte ella dice:

"Nguenechen es el Dios desconocido, el Ser sin rostro".²³

Es una lástima que a despecho de sus afirmaciones el Ng'néché... Si tenga rostro, pero lo que es aún más dramático para nuestra autora no es el hecho que tenga rostro, sino que... a falta de uno tiene DOS (!!!), como el Tai Yi taoísta. De allí que se lo califique de EPUANGE (EPU= 2 ; ANGE= cara, rostro). (Uno es "blanco" y el otro "negro", uno es "macho", el otro "hembra") (Observe el lector que la Unidad de la imagen niega cualquier ilusión de dualismo).

El fárrago insoportable de sandeces que hallamos a lo largo de esta obrita es tan extenso que nos excusa de continuar analizándolo.

El Dr. Ovidio Pracilio escribe el "Prefacio" de "Los Araucanos en el misterio de los Andes", y allí nos dice:



"Los libros de difusión científica al más alto nivel, entre los cuales viene ahora a incorporarse el de Aída Kurteff, son GUÍAS DE UN VALOR INCALCULABLE que conducen a las inteligencias y a las imaginaciones humanas a las proximidades e intimidades del conocimiento que, de otro modo sería inasequible al común de la gente..." "Este trabajo que en forma tan documentada... nos brinda la señora Kurteff..." "... es un gran libro, de esos que aparecen muy rara vez en la historia de la literatura, digno de la autora que escribió esa joya..." y "digno de ocupar un lugar relevante..." (el subrayado es nuestro. Aukanaw).

Luego de leer estas apreciaciones y considerando todo lo antes expuesto, no sabemos si el Dr. Pracilio es realmente consciente de lo que escribió o si se está burlando de los lectores.

Pensamos que nuestra ignorancia en el tema debe ser grande, pues no nos permite llegar a ver el "alto nivel", la "guía de valor incalculable", "la maestría" y "la forma tan documentada" de "este gran libro". Reconocemos nuestra escasa ilustración de campesinos, pues ella tan sólo nos permite confirmar a nuestro buen doctor en un solo punto, y es precisamente cuando dice de este libro: "es digno de la autora...".

Al leer trabajos como "Los araucanos en el misterio de los Andes" pensamos: *¡que bajo ha caído el nivel de la impostura!* cuando se compara estos casos con aquellos como los de James MacPherson y su exquisita mistificación de los poemas de Ossian.

5. Dr. Gregorio ALVAREZ

Médico que ha escrito varias obras de diversa índole, en las que asume una actitud apologética de lo neuquino (= lo propio de la provincia del Neuquén)(Argentina) como de lo mapuche-pewenche. Esta actitud consideramos que es tan censurable como la detracción.

Coincidimos con Casamiquela cuando afirma que Alvarez "intenta a veces ir más allá en materia de lengua araucana de lo que sus reales conocimientos pueden autorizarle, cosa por cierto conspira contra la seriedad de sus trabajos".²⁴

Acotemos que no sólo lo intenta en materia lingüística sino también en otros terrenos de la cosmovisión mapuche, a los que da un tratamiento ciertamente fantasioso y con una temeridad no exenta de cierto romanticismo. En rigor, el valor de sus escritos es esencialmente anecdótico, y algunos de los datos aportados pueden ser de mucha utilidad para el estudio del folklore neuquino.

No olvidemos que este nativo de Ranquílön, vivió casi toda su vida en Buenos Aires, por eso muchas cosas de las que escribe lo hace a través de los trabajos de terceros. De otro modo no se podría comprender su desconocimiento de temas nativos que conoce cualquier poblador veterano de su paraje natal (como por ejemplo, Don Licho Erize) o de la vecina comunidad mapuche Huayquillán (en Colipilli), tal como hemos tenido oportunidad de constatar personalmente *in situ*.

6. Juan BENIGAR

Ya hemos tratado sobre él en anteriores notas. Nació en Zagreb en 1883. Cursó estudios técnicos y de ingeniería civil. Llegó a la Argentina en 1908. Su primer mujer fué Eufemia Kheypukiñ (tewelche) con la que tuvo 11 hijos. Al enviudar se une a Rosario Peña en 1938, de la que tiene 4 hijos. Muere en Poi Pucon (Aluminé, Neuquén).

Es uno de los "mitos" de Neuquén. Los mediocres no osan reflexionar sobre su excelente obra, y menos aún cuestionar sus afirmaciones. Basta leer sus escritos, notas, y lo que queda de sus famosas "libretas", para juzgar serenamente el alcance de sus trabajos.

A Benigar no se le puede reprochar ignorancia del idioma nativo, tampoco se puede dudar de la seriedad e impecabilidad con que desarrolla su pensamiento. Conocía el mapuche vulgar, pero no el filosófico y el sagrado. Esto no se le puede censurar puesto que sus informantes eran gentes "del común", y muchos de ellos ni siquiera mapuches sino tewelches-araucanizados, como su propia mujer.

No obstante esto Don Juan conocía con mayor profundidad la cosmovisión mapuche que la mayoría de los actuales investigadores. Captó perfectamente la estructura del Cosmos mapuche a diferencia de algunos estudiosos actuales (M. E. Grebe, R. Pérez Bugallo, etc.) que la describen erróneamente.

El único reproche del que es pasible -como ya lo hemos expuesto en otra parte- es ser un lógico inflexible, en tanto que la realidad mapuche no siempre es abordable desde la lógica del wingka (occidental moderno). Extrapolar u homologar categorías del pensamiento entre culturas diametralmente opuestas no siempre es posible. Es digno de admiración y respeto que este investigador fué consciente de esta objeción en general y aún para consigo mismo.

Veamos un ejemplo de esto.

Dice que las casas mapuche "por lo común, miran hacia el Este, a causa de los molestos vientos del sudoeste."²⁵; bien sabemos que eso no es cierto, esta orientación se debe a razones de índole sagrada.

La vivienda tradicional mapuche, como la de muchos otros pueblos, tiene su puerta siempre orientada al Este, pues por ese lugar viene la vida (= liwe), el "poder" (= newen), la salud y lo "bueno".

Por la misma razón el mapuche ortodoxo duerme con su cabeza orientada también hacia el Este, la mujer da a luz hacia el Este, las oraciones sagradas se efectúan mirando al Este, etc.

Pensemos que en Chile andino (sito al Oeste de la cordillera) los vientos molestos y fastidiosos bajan desde las montañas, o sea del Este. El conocido viento Puelche o Terrial, es afamado por los destrozos que provoca y a pesar de eso las ruka (= casas mapuche) miran no obstante, y contra la lógica de Benigar, siempre hacia el Este.

A despecho de todo muchas de sus investigaciones sobre la cosmovisión mapuche todavía no han sido superadas, y fué quien más ahondó en dicho tema..

En otro orden de cosas debemos advertir que muchas de las interpretaciones de Benigar están bastante o totalmente influenciadas por concepciones teosofistas (*), honor que comparte con la Sra. Kurteff.

Esta influencia, lejos de ser ingenua, condiciona todas sus apreciaciones. A veces, ésta es muy evidente (v.g.: sus referencias a Lemuria, a las "rondas" de las Estancias del Dzyan, etc.), otras, no tanto.

Como muestra de su devoción hacia el Teosofismo recordemos que la lápida de su tumba ubicada en el cementerio de Aluminé (Neuquén, Argentina) tiene grabado, por expreso mandato testamentario, el símbolo de esta institución ocultista.

El investigador que quiera aprovechar su obra debe poseer un profundo conocimiento del teosofismo (sin ser partidario de esta secta, como es obvio), a fin de separar aquello netamente indígena -sea tewelche, sea mapuche- de aquello otro propio de las invenciones fantasiosas de esta secta ocultista. Por lo que sabemos hay muy pocos estudiosos capacitados para ese fin.

Hasta que tal discernimiento no se haya hecho las obras de Don Juan Benigar seguirán siendo ambiguas: iluminando sagazmente a los estudios araucanos por un lado, y sumándole confusión y errores por el otro.

Aukanaw

(*) Secta neoespiritualista de sesgo pseudo-indostánico fundada en el siglo XIX por la aventurera y mistificadora rusa Helena Petrofna Hahn de Blavatsky. Esta secta conocida como "Sociedad Teosófica" cuenta hoy con amplia difusión mundial. Para mayores referencias y ampliaciones será de provecho la lectura de la obra "El Teosofismo" de René Guénon.

7. Bertha KÖSSLER- ILG.

Coincidimos en este caso nuevamente con Casamiquela, cuando sostiene que Kössler - recopiladora de relatos mapuches en la región de San Martín de los Andes-, es "sospechosa de deformación intencional de los datos".

Conocemos bien la confusión que tienen los indígenas de esas zonas -mestizos mapuche-tewelche-, y por ende la información deformada, contradictoria, mezclada, y con etimologías *a posteriori* que ellos brindan. Pero encontrando en el mismo libro que los mapuche citan como "diosa" al Setevos de Pigafetta, podemos pensar con Casamiquela que todo esto huele a fraude.

Los análisis estructurales que este investigador realiza comparando escritos de Kössler con otras fuentes carecen de la rigurosidad y de la metodología apropiada para ese tipo de indagación, en consecuencia sus conclusiones de plagio en este respecto carecen de validez formal. Esto último no quita que tales escritos puedan ser un plagio, pero para demostrar tal acusación se debe recurrir a los medios probatorios idóneos.

Consideramos incorrecta la acusación que se le hace a Kössler de importar cuentos alemanes haciéndolos pasar por narraciones mapuches, tal como lo sostiene nuestro viejo amigo Don Falucho Garate Zubillaga, fundador y Director del Museo Geológico de la ciudad de Zapala (Neuquén), profundo conocedor de gentes, lugares y amigo de veteranos indígenas.

Los que afirman tal cosa incurren en el mismo error que el Dr. Rodolfo Lenz en sus celebres "Estudios Araucanos", ellos ignoran que las estructuras de muchos relatos poseen características transculturales, o mejor, metaculturales.

Culturas que nunca han tenido el menor contacto poseen en su haber algunos elementos análogos y hasta idénticos, son casos concretos en los que no se puede hablar ni de préstamos

ni de difusión; las causas de este fenómeno no interesan aquí, lo remarcable es que es el hecho existe y no puede ser negado.

Respecto del asunto de la etimología del topónimo LAKAR en la obra de Kössler. Casamiquela se equivoca rotundamente cuando afirma que: el mapuche no emplea el término KARA para designar a una CIUDAD, y que en cambio usa WARIA.

Tanto en Neuquén como en la IXª Región de Chile el término KARA es empleado actualmente. Incluso podemos observar el uso de KARA en topónimos como CARAHUE (= KARAWÉ) que significa literalmente "el lugar de la ciudad", y que debiera traducirse en este caso "donde estuvo emplazada la ciudad". La urbe a que se refiere es la antigua ciudadela llamada Imperial, fundada por Pedro de Valdivia y abandonada por sus habitantes en 1599, la región donde se encontraban sus ruinas recibió el nombre de KARAWÉ.

La palabra LAKAR traducida etimológicamente como "ciudad muerta" (LA = muerta y KA= apócope de KARA= ciudad) contrariamente a lo que afirma Casamiquela es gramaticalmente correcta, pero debería entenderse más exactamente como "el cadáver de la ciudad", así como nosotros decimos LAKARMEN= el cadáver de Carmen.

Actualmente no se puede afirmar que LAKAR sea el nombre legítimo del lago, si examinamos la antigua cartografía surgen muchas dudas al respecto. Pensamos que la interpretación de LAKAR como LA KA(RA) es una etiología *a posteriori* apoyada en la genuina historia de una ciudad que yace bajo el lago condenada en estado de muerte aparente.

Esa leyenda existe y no es invento de Kössler, también hay otras ciudades bajo otros lagos. En Chile por ejemplo en el lago de Taguatagua. Esta referencia siempre la encontramos relacionada con las andanzas del *tesmóforo* y *avatara* mapuche, arquetipo de los Renüs (los "amautas" mapuches).

Las traducciones etiológicas *a posteriori* (o "etimologías populares" según Saussure) de los topónimos es algo muy frecuente en el ámbito mapuche; allí donde se perdió el significado del nombre de un lugar prontamente surge una explicación para el mismo.

Recuérdense por ejemplo aquellas simpáticas explicaciones que nos daba Don Belisario Painofil, allá por el 1934: "Piwichen es dinosaurio, plesiosaurio" (sic).

Los mapuche de Palguin (Chile) explican el topónimo Junín por: KUNIN = chamuscar, cuando en realidad es un nombre aymara asignado a muchas ciudades argentinas en memoria de la localidad peruana donde Simón Bolívar obtuvo una victoria sobre los realistas hispanos.

Volviendo al tema, estas ciudades prehispánicas bajo los lagos están "dormidas", "muertas", hasta el fin del ciclo cósmico actual (representado en el parche de algunos kultrun con una svástica de brazos curvos). Las hay "buenas" (una humanidad anterior muy sabia), las hay "malas" o "condenaas" (sic) (castigadas a dormir hasta el fin de los tiempos), fin en el que ambas clases de ciudades despertarán para que sus gentes se unan a las fuerzas armadas que convocará el *tesmóforo* y *avatara* mapuche, (*Marepuantü*, o el "*Kristo mapuche*" como le dicen algunas abuelas) en su 4 vuelta a esta tierra. De esto hablan arcaicas profecías. Pero este asunto no es patrimonio solo de aborígenes, los rusos blancos tienen un mito bastante parecido y con actual vigencia: el de la ciudad sumergida de Kitez.

A la sazón de todo este asunto nos viene el recuerdo de un libro olvidado, el del poeta de la Patagonia Miguel A. Camino, nos referimos a "*El paisaje del hombre y su canción*", publicado por la editorial Losada. en 1939. En su Glosario dice *sub voce* LACAR: Lai= muerto, CAR= Calcu (= brujo); o sea "brujo muerto".

Respecto al material de alguno de los escritos de esta señora, nos parece imposible que haya salido de boca de un mapuche; otras veces hay en ellos una mezcla heteróclita de concepciones *tewelches* y aportes supersticiosos del vulgo europeo asentado en la Patagonia, todos ellos cubiertos con un leve y superficial barniz mapuche; y otras fantasías, que pensamos, propias del magín de la Sra. Bertha.

Parece que el material genuinamente recogido por nuestra autora, de boca de los indígenas y mestizos, lo hizo en español (tanto por el vocabulario como por la estructura), y luego para darle un toque de "legitimidad", le añadió palabras mapuches extraídas de diversas fuentes.

Esto se vuelve más evidente por la obstinación de las hijas de esta autora en negarse a mostrar los manuscritos originales de sus obras, manuscritos que por las evidencias aportadas por el Dr. Casamiquela pondrían de manifiesto los aspectos fraudulentos de estos trabajos. Es lamentable que algunos antropólogos sigan tomando literalmente como rigurosa la obra de Kössler, tal como se aprecia en una reciente reedición de "Cuentan los Araucanos".

A pesar de todo no deja de llamarnos la atención que en estos escritos aparezcan muchos elementos de gran valor tradicional, que son totalmente desconocidos por los investigadores

wingka, y que nuestra autora no supo valorar en toda su extensión, ni sería tampoco capaz de inventar pues escapan totalmente a lo susceptible de ser imaginado por un occidental moderno.

Este asunto torna particularmente interesante la publicación de los trabajos de esta autora que aún permanecen inéditos, pues el *connaisseur* sabrá sacar provecho de esto -no lo dudamos- separando la paja del grano.

8. Guillermo A. TERRERA

Este es un caso muy particular. El profesor doctor Terrera es un prolífico hacedor de libros, obras que carecen de originalidad y sólo son moles confusas e indigestas de "préstamos" tomados a los más diversos autores.

Decíamos que este es un caso muy particular puesto que no merece más crítica que el silencio y la indiferencia de los entendidos. Sus afirmaciones antropológicas y etnológicas en general, y sobre los mapuche en particular, son un conjunto de aserciones sin valor alguno a las que se suma un amasijo de divagaciones y fantasías de lo más descabellado, todo ello teñido por un marcado tinte ocultista.

Baste como ejemplo un caso. Terrera en su libro "*Medicina Popular*", que pretende tratar de etnomedicina, ilustra un *P'RAPRAWE* (= escala ritual de los Ngillatunes, vulgar e impropriamente llamado *REWE*). Dibujo que es de su autoría.²⁶

Consideramos que este señor no se tomó la molestia de observar previamente un *P'RAPRAWE* (en algún museo o al menos en alguna ilustración), de haberlo hecho se hubiera enterado que lejos de tener la forma de un menhir o de un tronco en el que se apoya una escalera de una hoja (!!!) -como él nos lo presenta-, se trata de algo muy distinto.

Una imagen vale por mil palabras...



(Nota: los colores de la imagen de Terrera son un agregado nuestro, el original es blanco y negro. Aukanaw)

Terrera da la siguiente descripción:

"El Rehue, que significa lugar sagrado -de las voces "Re", sagrado y "hue", lugar- es un poste de madera dura de unos tres metros de altura, que tiene adosada una escalera y se encuentra adornado por ramas de plantas sagradas como el canelo, laurel, arrayán, algarrobo o caldén."

En otra parte da una ilustración (que reproducimos abajo) de un "machi"²⁷ (término que aplica indiscriminadamente a cualquier sacerdote nativo de distintas culturas) señalando las distintas partes de la vestimenta del chamán. Tanto el modelo de la ilustración como los elementos señalados solo existen en la delirante imaginación de Terrera.

(Los lectores también podrán apreciar diversas fotos de *Machi* con sus respectivos *kultrunes* en las distintas páginas de este Sitio. Nota de los Recopiladores)



MACHI según Terrera



MACHI mapuche (dibujo de V. Eyzaguirre)

Este profesor doctor nos ilustrará también sobre el origen del término mapuche machi:

"Las palabras empleadas para designar a chamanes y machis, pertenecen al idioma sánscrito, originado en la lengua aria, y considerada como la más antigua expresión humana del Planeta Tierra.

Estas voces sánscritas de "shamán" y "machi", equivalen a sanador, curandero o protomédico, mientras que la última de ellas determina al brujo o hechicero.

Con la dispersión etnocultural de los pueblos, estas voces pasaron a distintos continentes y se aculturaron o socializaron en todos ellos, a tal punto que en el Continente Blanco, conocido luego como América, los curanderos y los brujos primitivos fueron designados con estos nombres."²⁸ (El subrayado es nuestro. *Aukanaw*)

Después de escuchar estas estrambóticas afirmaciones comenzamos a dudar sobre la cordura de este profesor doctor.



MACHI mapuche

Si somos tan categóricos en nuestras afirmaciones se debe a que tenemos el derecho a ello por los estudios directos que hemos hecho de las verdaderas doctrinas mapuches de las cuales Terrera sólo muestra una caricatura.

Este tipo de individuos -Terrera, Kurteff, Vuletin, *et similia*- además de desacreditar los estudios araucanistas y alejar de ellos a los espíritus serios pero mal informados, tiene el grave inconveniente de seducir a muchas personas desprevenidas, pero amigas de lo exótico, y que son incapaces de verificar el valor de ese exotismo.

Y lo peor del caso es que este Terrera tiene devotos seguidores y propagadores dentro de sectores políticos neonazis y neofascistas, como por ejemplo el caso del Lic. Marcos Ghio (traductor de las obras del italiano fascista, racista y ocultista Julius Evola y además, enconado opositor de las reivindicaciones territoriales mapuches).

Aukanaw



P'RAPRAWE...Mapuche

9. Alberto VULETIN

Es autor del libro "Curanderos, Hechiceros y mitos de la Patagonia y Tierra del Fuego", "La Pampa", y "Toponimástica del Neuquén" y de varios otros.

Sólo nos expediremos sobre la parte mapuche de este libro, pues sobre los fueguinos nuestros conocimientos son muy generales.

En primer lugar encontramos un grave error en la contratapa del libro. Error no atribuible al sr. Vuletin sino al editor.

Nos referimos a que allí se lee "HUECUVUMAPU" (madre tierra) (sic), lo que en realidad significa en una acepción "tierra del HUECUVU" y en otra "tierra calificada como HUECUVU", es decir algo así como "tierra maldita". Madre Tierra se dice ÑUKE MAPU (ÑUKE= madre; MAPU= tierra, cosmos).

En la obra de Vuletin se encuentra poco material de propia cosecha, y en la mayoría de los casos sólo ampliaciones literarias y estilísticas de las concepciones vertidas en el tristemente famoso diccionario de Erize y otras obras conocidas.

Vuletin efectuó toda esta tarea sin el menor sentido crítico y con los errores propios de los autores tomados como fuentes, más alguna cuota de su fantasiosa imaginación.

Mezcla vocablos y conceptos mapuches con otros no-mapuches o comete yerros idiomáticos inexcusables. Por ejemplo: traduce AILIÑ por "brasa"²⁹ lo que no es cierto. AILIÑ en realidad significa DIÁFANO; y BRASA se traduce así: AILEN.

En otra parte de la página citada nos dice que el WAILLEPEN, ser perteneciente a la Realidad No-Ordinaria, "tiene la figura de un lobo"(sic).

Nada más alejado de la verdad. En primer lugar en estas latitudes no existen lobos, solo hay zorros. En segundo lugar, y para información del sr. Vuletin, el WAILLEPEN es un chivo (carnero) que posee 4 cuernos, cuyas patas anteriores están ligeramente dobladas hacia el pecho y arrastra las extremidades posteriores, que parecen inertes ("pateta").

Ocasionalmente se manifiesta en la Realidad Ordinaria, suceso que se llama PERIMOL, y es señal de graves desgracias. La fotografía del waillepen la podrá apreciar el sr. Vuletin, si se molesta, en una de las obras de Tomás Guevara Silva sobre la historia de la Araucanía.

En otras partes nuestro autor realiza afirmaciones caricaturescas como las siguientes:

"Dice Cayol que CALCHONA se traduce por **desgraciada**" (sic)³⁰

En el "Glosario" de la obra de Gregorio Alvarez "Donde estuvo el Paraíso" leemos:

"CALCHONA.- La superstición popular la imagina como una mujer que se aparece en las noches a los viajeros con el propósito de asustarles. También se la suele llamar "la Viuda". En Chile se le da el nombre de "Damilla". La tradición laslajeña (*) en nuestra provincia del Neuquén, la señaló Rafael Cayol en un artículo publicado en Neuquenia. El nombre "calchona" proviene de calcha, que es "mecha" o pelo largo en guedeja; de modo que significaría: "mechuda" o "desgreñada"."³¹

Es evidente que Vuletin leyó descuidadamente a Cayol o la cita de Alvarez (ni la Revista Neuquenia ni "Donde estuvo el Paraíso" son mencionados en la bibliografía de HUECUVUMAPU) y entendió "desgraciada" por "desgreñada" !!!

Aclaremos que el término mapuche KALCHA no significa "mecha" o "pelo largo en guedeja" sino pilosidad pubiana, o pendejo, y en este caso femenina.

Tanto el desaparecido Arq. Rafael Cayol, como su hermano Alvaro (el conocido poeta "Reumay") -estancieros de la zona- conocían bien de estas cosas campesinas y jamás cometerían semejante yerro.

También encontramos desvaríos que hablan bien a las claras de la incompreensión del sr. Vuletin sobre lo que escribe:

"CUDIÑ...la placenta...se la considera de resultantes mágicas pero con efectos esterilizantes... si se arroja una placenta en un campo de cultivo este prontamente se tornará estéril" (sic)³² .(el subrayado es nuestro.
Aukanaw)

Esto es completamente contrario a la realidad, pues los efectos de la placenta son considerados como fertilizantes. Este hecho es bastante conocido por los etnólogos debido a la difusión ecuménica de tal práctica.

Por el contrario los objetos que causan esterilidad, son aquellos realcionados con la muerte o lo "seco": tierra de tumba, hueso de finado, el flujo menstrual, arena de lugar yermo, "pertenencias" de una mujer estéril, etc.. En general todo lo relativo al parto está cargado con el poder de la vitalidad.

Es digno de señalar que ni siquiera Erize *sub voce* cudiñ comete semejante despropósito, pues copia correctamente de "La Etnología Araucana..." de Tomás Guevara -aunque omitiendo citar la fuente como le es habitual-:

"ejerce influencia mágica en la producción aumentando el rendimiento".

Es importante destacar que Vuletin tampoco ha realizado la menor reflexión crítica sobre las fuentes que cita y emplea.

Por ejemplo, ofrece una descripción errónea para el término ALWE³³ (que copia del diccionario de Erize³⁴ y amplía estilísticamente.

(Alwe= el ánimo de un difunto. Nota de Aukanaw)

Ahora bien, si nuestro autor se hubiese tomado la molestia de cotejar sobre este particular a Erize con Mösbach³⁵ -ambos citados por él- se hubiese percatado *ipso facto* que: la definición de Erize no sólo está copiada de Mösbach, sino que está mal copiada, mal interpretada, y la fuente no es citada.

Esta maniobra dolosa es típica en el inescrupuloso Erize, "su" diccionario nos brinda cientos de estos ejemplos.

Veamos las pruebas a través del análisis estructural:

MOESBACH	ERIZE	VULETIN
El alhue es un ente intangible, de cuerpo vaporoso, a voluntad visible;	El alhue es un ente intangible, de vaporoso cuerpo, visible a voluntad;	Consideran al alhue como un fluido
aparece en el instante de la muerte,	aparece en el instante mismo de la muerte,	que se hace presente a pocos minutos antes de la muerte,
queda ligado a su cadáver	se incorpora al cadáver	incorporándose al cadáver con el último suspiro,
y desaparece con la disolución de este.	y lo acompaña a la tumba hasta su completa disolución	permaneciendo con éste hasta que por efecto del proceso <i>post mortem</i> termina la materia orgánica y lo convierte en esqueleto
A veces es apresado por los brujos al salir de su cuerpo	entonces lo abandona.	entonces el alhue, tras algunos ensayos abandona al muerto.....

El concepto transmitido por Mösbach es del todo coincidente con el saber mapuche de donde lo conoció directamente.

Erize, en cambio, inventa que el alwe se incorpora al cadáver, cuando en realidad hace lo contrario: se desprende de él pero permaneciendo ligado al mismo. También fantasea cuando dice que el alwe acompaña a la tumba al cadáver hasta su completa disolución y que entonces lo abandona.

En verdad, como escribe Mösbach, cuando se deshace el cuerpo el alwe cesa su existencia, pero no lo abandona. Respecto a la copia de Vuletin no haremos comentarios pues habla por sí sola, y evidencia claramente el *modus operandi* de este inescrupuloso autor.

En otra parte de la obra, Vuletin discierne "HUECUFE" de "HUECUFU", como si fuesen dos categorías, cualidades cósmicas o entidades distintas,³⁶ lo que con lenidad debemos atribuir a un *lapsus* de nuestro autor; pues si ha leído la bibliografía que el mismo cita, tiene que estar inexcusablemente informado que WEKUFÉ y WEKUFÜ son simplemente variantes fonéticas de un mismo vocablo.

Pasando al terreno gráfico leemos:

"colaboró en la presente edición con fieles grabados tomados directamente de la tradición oral el dibujante Ure..." (contratapa). (El subrayado es nuestro. *Aukanaw*).

No somos críticos plásticos, ni es tema que aquí nos interese, de modo que nos abstendremos de comentar los méritos de la obra del sr. Ure. Pero sí, nos hallamos capacitados para afirmar que ella no refleja ni remotamente la aludida tradición oral.

Es muy posible que los modelos hayan sido sugeridos al artista por Vuletin, en todo caso no guardan la menor relación con la tradición mapuche, y son del todo fantasiosos e impresionistas.

El editor nos presenta la obra en la contratapa diciendo :

"Alberto Vuletin lleva hoy aportado a la cultura nacional una obra de relieves singulares, acaso única bajo más de un aspecto... la presente obra franquea muchas perspectivas sobre el campo de esta disciplina investigativa TAN CUMPLIDAMENTE PROFESADA...se trata esta vez de un examen SISTEMÁTICO de formas de la mitología supersticiosa (sic) del aborigen austral..." (El subrayado es nuestro. *Aukanaw*).

Cuando sopesamos esta presentación con todo lo antes expuesto, no sabemos si el editor nos está tomando el pelo o si realmente está convencido de lo que dice...

Aukanaw

(*) relativo al pueblo y región de Las Lajas, (cerca de la ciudad de Zapala), pcia. del Neuquén. Lugar de residencia de la familia del finado Arq. Rafael Cayol.

10. Dr. Donato PALMA

Docente de la cátedra Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina (Universidad de Buenos Aires) y autor de un interesante trabajo de síntesis "*La pediatría en las culturas aborígenes argentinas*".

En el capítulo VIII "Araucanos" encontramos una recopilación concisa y atinada, que posee los errores propios de las fuentes consultadas, pero en este caso los yerros son de poca monta. Solo debemos reprochar a este médico una ligereza en sus lecturas, pues afirma:

"el arte de curar estuvo entronizado entre los araucanos en el 'shamán', a quien conocían con el término de *BERDACHE*"³⁷.

Es claro que De Palma atribuye la palabra BERDACHE al idioma mapuche, lo que no es cierto. Investigamos esta equivocación y descubrimos que es consecuencia de leer descuidadamente al etnólogo Alfred Métraux. Dejemos que el mismo Métraux se encargue de aclarar el asunto:

"Los chamanes de sexo masculino (id est: los machi) son hoy, como antes, homosexuales, BERDACHES, por emplear **UNA VIEJA PALABRA FRANCESA** aplicada antiguamente a las gentes de su especie entre los indios de América del Norte"³⁸. (El subrayado es nuestro. *Aukanaw*).

Queda entonces aclarado que BERDACHE es un término francés, usado también en el inglés de EE. UU. y de ningún modo un término del idioma mapuche.

11. Rubén PÉREZ BUGALLO..

Pérez Bugallo es a nuestro juicio, uno de los mejores investigadores en el campo de la etnomusicología. Digno representante de la escuela del nunca olvidado padre de la musicología argentina Carlos Vega.

Sus juicios -en los trabajos que hemos leído- siempre han sido mesurados y prudentes, a excepción de uno que nos ha llamado poderosamente la atención, este artículo se refiere al tambor chamánico mapuche, el *kultrun*.



KULTRUN: tambor sagrado mapuche

En el párrafo final dice textualmente ("El Kultrun", Revista Patagónica N° 20, pág. 30), :

"Por nuestra parte , entendemos que el origen del *kultrún* no puede rastrearse más allá de la conquista española. Por esa vía llegaron los timbales de caballería (atabales), que luego el indígena habría imitado utilizando diversos materiales (vasijas de cerámica, calabazas o troncos excavados). Una prueba de lo dicho la constituye el hecho de que los más antiguos ejemplares de *kultrún* que se conocen poseen correhuela de cerda equina, elemento inexistente en tiempos prehispánicos."³⁹

El argumento de Pérez Bugallo para negar el origen mapuche del Kultrun es formalmente inaceptable:

1º) porque este instrumento se puede rastrear antes de la invasión hispana. Es un instrumento "preincaico" con plena difusión en la cordillera andina, donde se manifiesta en múltiples variantes (la "caja" norteña es una de ellas) y hasta la forma de ejecución es más o menos semejante. Los incas lo asimilarán a su cultura. Lo mismo se puede decir de los principales elementos estructurales del Ngillatun (véase nuestro trabajo: "Estudio de la Religión Mapuche. Introducción a su conocimiento mediante una síntesis conceptual integradora" tomo IIº donde trato profunda y documentadamente el tema).

2º) Los más antiguos kultrunes que Pérez Bugallo ha llegado a conocer poseen *kilin* (correhuela de cerda equina). Este dato, como cualquier arqueólogo sabe, sólo permite inferir que dicha correhuela es contemporánea o posterior a la invasión hispana. Y esto con salvedades, puesto que hay evidencias materiales de ciertos equinos prehispánicos que convivieron con algunos pueblos indígenas actuales. Sólo el Carbono 14 y otros recursos semejantes podrían tener la última palabra, y hasta con ciertos reparos. Pero esos Kultrunes podrían ser fácilmente más antiguos o coetáneos a esa correhuela de crin.



Obsérvese a la sacerdotisa incaica: su vestimenta y tamboril (aún la forma de ejecución) son semejantes a las de la Machi. Prueba de la antigüedad de esta institución e instrumento. (Grabado de Guamán Poma de Ayala)

También desde el punto de vista metodológico su afirmación carece de validez formal pues la correhuela es un elemento secundario y sus características no afectan directamente al elemento principal, el Kultrun. La correhuela en tiempos primigenios pudo fabricarse tranquilamente con tientos de cuero, *foki* (lianas), o lana de llama para ser reemplazada posteriormente con crin (en razón de su resistencia, flexibilidad, capacidad de deslizamiento, y la valencia sagrada del caballo).

Personalmente he observado los kultrunes de varios *Machi* encontrando correhuelas de cuero en una proporción significativa, y en un caso el material era lana de guanaco.

Con el mismo argumento de Pérez Bugallo se podría decir que el *Kultrun* era inexistente en tiempos prehispánicos porque su parche está confeccionado con cuero equino, vacuno, ovino o canino; o decir que es posterior al siglo XVIII porque su caja en algunos lugares se improvisó con palanganas metálicas, o que es posterior a 1945 porque algunos mapuche han empleado un recipiente de material plástico. Todo lo que ciertamente es ridículo.

Este último caso se está dando también con la *trutruka* (trompa ceremonial mapuche), pues últimamente, en Chile, la caña hueca y recta de esta trompeta (que tiene una longitud de 2 o más metros) está siendo reemplazada por mangueras plásticas arrolladas, más fáciles de conseguir, trabajar y transportar, sin que esto implique el menor menoscabo a su milenaria antigüedad.

A continuación del texto transcrito nuestro autor añade:

"Por cierto, los informantes mapuches entrevistados por distintos investigadores suelen coincidir en que el kultrún "lo tuvieron siempre", o sea que forma parte de su patrimonio ergológico y musical desde el origen de su etnia. Sólo una prueba arqueológica podría dar validez a esta tradición oral"

Su afirmación no es válida formalmente, según el actual paradigma de la etnología, ella está viciada de etnocentrismo. Actualmente se afirmará lo contrario: por el momento sólo tenemos la prueba testimonial de la tradición oral, a partir de allí las pruebas arqueológicas podrán ratificar, negar, o modificar su validez.

La Historia y la Etnología tuvieron que reformular su actitud cuando en innumerables casos - v.g.: en China, Medio Oriente, o Troya- la tradición oral o escrita fué confirmada por los hallazgos

arqueológicos, hallazgos que a su vez demolieron las hipótesis que la ciencia sustentaba hasta ese momento.

Actualmente estamos asistiendo a la caída de un mito científico: "el hombre americano ingresó proveniente de Asia por el estrecho de Bering", y a una confirmación de la tradición: el hallazgo de restos culturales de 40.000 años, o más, de antigüedad en Brasil.

Por otra parte nuestro autor, a pesar de ser excelente investigador de campo, no ha llegado a captar en esencia la cosmovisión mapuche, pues sigue en este punto a María Ester Grebe. Recordemos que la obra de Grebe está plagada de inexactitudes y de prejuicios propios de la escuela estructuralista. No hace falta ser un erudito en hierología mapuche para darse cuenta que la exposición de esa autora no se ajusta a la realidad de dicha cultura.

Lamentablemente también Pérez Bugallo se ha encargado de difundir esta misma distorsión en una documental televisiva sobre los mapuche (Programa "La Aventura del Hombre").

12. Dra. Else WAAG..

Recordará el lector que en el inicio de esta nota incluimos a los antropólogos, en general, entre los advenedizos y aficionados que sin la metodología apropiada y careciendo de las nociones básicas sobre la materia incursionan dentro del campo de la Hierología, ahora veamos un ejemplo concreto.

La señora Else Waag no es una simple antropóloga sino que es Doctora en Ciencias Antropológicas, pero esto -como a continuación se comprobará- no es ninguna garantía de solvencia en tales Ciencias.

Sus obras no pecan de los defectos que señaláramos en otros, pues efectúa crítica de fuentes, trata con prudencia las cuestiones lingüísticas y aborda tímidamente el campo de la investigación, pero no deja de ser notorio que incurre en numerosos prejuicios teóricos y graves errores metodológicos.

Sus escritos son de neto corte monográfico: llenan muchas páginas y no dicen nada, pues son puro formalismo, esencialmente vacuos y carentes de conclusiones, en síntesis un mero rejunte de información.

Estas características lejos de ser propias de la Dra. Waag son comunes a la mayoría de los antropólogos de las últimas generaciones, y son al mismo tiempo una excelente guarida para los mediocres.

Si el asunto consistiera solamente en esto, no nos molestaríamos en escribir sobre esta investigadora, pero la cuestión va mucho más allá.

Else Waag a pesar de ser Doctora en Ciencias Antropológicas no sólo evidencia un profundo desconocimiento en esa rama de la Antropología Cultural o Etnología denominada Hierología, sino que además, realiza afirmaciones fantasiosas sobre la sacralidad mapuche, declaraciones que al tiempo de ser gratuitas e inconsistentes son totalmente opuestas a los hechos constatables.

Tomemos como ejemplo un artículo de su autoría aparecido en la Revista Patagónica ⁴⁰ bajo el título de "El concepto de Dios en la cultura Mapuche" y su libro "Tres entidades *wekufü* en la cultura mapuche". ⁴¹

Primeramente se percibe la supina ignorancia de nuestra Doctora en el tema que trata, y que es materia de la Hierología: Transpone conceptos propios del Cristianismo al ámbito de lo sagrado en general, poniendo de manifiesto así su pensamiento etnocéntrico:

"el ámbito de lo sagrado, en cuanto cualidad axiológica de lo divino... está reservado a la teología"- anota Waag.

Nuestra Doctora parece ignorar que lo sagrado *per se* es asunto de la Metafísica, en tanto la manifestación de lo sagrado (= hierofanía) es el objeto de estudio de la Hierología. La Teología es una disciplina propia del Cristianismo, que en todas sus ramas (Teodicea, Apologética, etc.) emplea fundamentalmente la razón para abordar la "revelación". Llevar la Teología fuera de los límites de la religión cristiana es francamente una aberración "cristiano-céntrica", si se me permite el barbarismo.

Luego continúa diciendo:

"... estudiar el hecho religioso, o la conducta religiosa, para llegar a su comprensión, reclama la integración de una labor interdisciplinaria del historiador de las religiones, del psicólogo, del filósofo, del sociólogo, del

antropólogo, etcétera, por cuanto cada uno de ellos alcanza conocimientos distintos acerca de las conductas que expresan la vivencia religiosa. Tampoco se pueden reducir el uno por el otro por no tener una metodología común.

Es clara la confusión de nuestra Doctora entre "hecho religioso" y "fenómeno sagrado" (= hierofanía), entre "conducta religiosa" y "actitud con la que se vivencia una hierofanía"

También es ostensible que Waag ignora por completo la existencia de la Hierología como disciplina científica que tiene por objeto el estudio del fenómeno sagrado a través de un método que le es propio, correspondiéndole mediante dicho método coordinar como "auxiliares" las disciplinas mencionadas por nuestra antropóloga.

Curiosa paradoja: Argentina es uno de los países pioneros en el desarrollo de la Hierología con José Imbelloni, Orta Nadal, etc., y a pesar de ello es uno de los sitios donde menos se la conoce.

Otra muestra de su posición etnocéntrica es el empleo de las grotescas expresiones: "fe religiosa", "actitud de fe eminentemente práctica", "religión práctica por excelencia".

Nuestra Doctora parece desconocer que el fenómeno denominado FE sólo existe dentro del complejo religioso judaico. Nace con el famoso sacrificio del primogénito de Abraham, prolongándose en el Cristianismo y el Islam. Su implicancia más grande es la concepción lineal del tiempo y la intervención caprichosa, a veces hasta absurda, del Dios; en tanto que las demás culturas presentarán una concepción cíclica y la Divinidad no puede violar sus propios principios y leyes (le son inherentes).

En las culturas con FE no hay regulación arquetípica, el tiempo es un devenir y la historia es autónoma; por el contrario en las culturas tradicionales tal regulación se efectúa a través de los ritos cíclicos -por ej. el Ngillatun- en los cuales el tiempo se sacraliza trascendiéndose la historia.

El mapuche, como cualquier otra cultura tradicional, carece del concepto FE. Los misioneros cristianos nunca lograron que esa idea -absurda para el mapuche- fuera comprendida; por otra parte al no existir en el idioma mapuche ningún vocablo análogo debieron crear un híbrido: FEYENTULEN.

Nuestra Doctora incurre también en un grosero error típico de la antropología estructural: considerar como PAREJAS DE OPUESTOS aquellos elementos que en realidad son PARES CO-RELATIVOS o complementarios.

Partiendo de este falso concepto toda interpretación que se haga de las estructuras presentes en los sistemas culturales chamánicos -como el Mapuche- necesariamente ha de ser falaz.

También Waag se equivoca cuando dice de los mapuche:

"ni hay adoración a imágenes de especie alguna, ni tienen templos para ceremonias religiosas porque el mundo en que viven es sagrado en su totalidad, y por lo tanto no necesita ser delimitado".

En el Ngillatun (rito cosmogónico mapuche) existen "imágenes" sagradas, resulta asombroso que los investigadores nunca las hayan visto, a pesar de haberlas tenido frente a sus narices. Este es un típico caso de condicionamiento epistemológico, se ve tan sólo aquello que se quiere o aquello que los esquemas culturales permiten aceptar.

Nuestra Doctora posee un falso concepto de "templo". Un templo no es necesariamente un edificio destinado al uso o funciones sagradas, sino que es cualquier espacio consagrado, con o sin edificación. La palabra "templo" viene del latín *templum* y del griego *témenos*, que significa: lo que se ha partido o dividido (id est: el espacio y el tiempo), del verbo *temno* = dividir.

En consecuencia el espacio sagrado, REWE, donde se efectúa el rito Ngillatun es *stricto sensu* un templo, añadamos que también el mapuche precolombino poseía ciertos recintos cerrados (renü= cueva) en los que efectuaba ritos iniciáticos.

El Mundo (= Cosmos) no es "sagrado en su totalidad", como señala Waag, sino que presenta -según sus regiones- un mayor o menor grado de participación en lo sagrado. Lo sagrado *per se* es trascendente al Cosmos; dentro de éste último solo se puede hablar de Hierofanías, siendo las Teofanías y las Kratofanías formas especiales de aquellas.

El espacio consagrado, o templo, contrariamente a lo que sostiene nuestra Doctora necesita ser delimitado.

El templo es un microcosmos, un espacio donde los seres están en orden y equilibrio; fuera de sus límites se halla el microcaos -por así decirlo- de la contingencia cotidiana, ilusoria y heterogénea. Varias operaciones dentro del Ngillatun se realizan con finalidad delimitadora, siendo la más característica el AWÜN.

El *awün* es un típico rito circunambulatorio que delimita el espacio consagrado, *REWE* (= lugar puro).

Waag también desconoce la función cosmoizadora del AWÜN, pues lo reduce a un simple rito apotropaico: "como precaución y para contrarrestar posibles influencias maléficas". Recordemos que esa virtud "expulsatoria" es una consecuencia secundaria emergente de la delimitación misma; fuera del recinto consagrado están las tinieblas "caóticas", dentro el Kosmos (= Orden).

En otra parte escribe sobre *Ng'néchen*, el "Dios" mapuche:

"Esta entidad, ..., toma conocimiento de todo lo que sucede por intermedio de las exhalaciones que despiden los seres y las cosas: aromas, miasmas, vapores, humo, etcétera que, llevadas por el viento se expanden por la atmósfera."

Aquí niega abiertamente la omnisciencia del Ser Universal reduciéndola a un mero ejercicio olfatorio, lo que es francamente ridículo.

Waag no ha comprendido en lo más mínimo el funcionamiento de ciertos ritos mapuches en los que se ofrece a *Ng'néchen* y otros seres "celestiales": el humo del tabaco, los vapores de la cocción de la víctima sacrificial, el humo del holocausto, o los humos/vapores de comidas y/o bebidas arrojadas tanto en el fuego sagrado (*pillan kütra*) como en el fogón u hogar de la *ruka* (= casa).

El fuego es un agente de sutilización, su acción produce el desprendimiento del "alma" de las cosas ofrecidas, sacrificadas, al tiempo que las dirige hacia "el cielo", franca analogía de lo que sucede con el humo o el vapor. El mismo concepto también lo hallamos también entre los judeos-cristianos, véanse al respecto los Salmos.

Es evidente que Waag generalizó indebidamente ritos que no captó en todo su alcance, puesto que solamente percibió sus aspectos materiales y secundarios: humo, olor, vapor, etc.

Nuestra Doctora no se contenta con escribir sobre aquello que no comprende, sino que también pretende hacer pasar por un hecho el producto de su febril imaginación.

Hablando de la Divinidad mapuche dice:

"Su nombre es sagrado y solamente algunos consagrados lo conocen. No lo revelan a quienes no pertenecen a su etnia. Se la invoca por voces que corresponden a alguno de sus atributos por interdicción de su nombre..."

Esto es falso y puro invento de Waag. La Divinidad ciertamente es designada por sus atributos porque no tiene ningún nombre ni secreto, ni público. Para el mapuche nombrar es limitar, y no se puede limitar lo ilimitado. Luego añadirá:

"Pillan es espíritu de un remoto antepasado destacado que reside en los picos mas elevados, en los volcanes, esto es, en la montaña cósmica que une el cielo con la tierra constituyendo, por lo tanto, un intermediario entre la divinidad y el hombre."

Ningún mapuche, que nosotros sepamos, considera y consideró al Pillan como el "espíritu de un remoto antepasado", esta es una teoría facticia que sólo existió en las cabezas de Latcham y Tomás Guevara, influenciados por la moda antropológica del Totemismo de Frazer.

Lo que sí sabemos que Pillan es un atributo muy especial de la divinidad, considerado sólo por los iniciados: *renüs* y *tokis*. Pero considerarlo un dios aparte del Ng'néchen nos parece tan desacertado como a los cristianos les parecería absurdo considerar que el sanguinario y cruel Dios del antiguo testamento, Jehovah Tzabaoth (= el señor de los Ejércitos), es un dios distinto y aparte del Dios "Pastor", del Dios todo amor, del nuevo testamento.

Menos cierto aún, es sostener que Pillan es un intermediario entre la divinidad y el hombre puesto que es un aspecto de ella misma; en cambio los pillanes (= las almas de los héroes muertos) pueden llegar a desempeñar positivamente esa función. Sigue Waag diciendo:

"El termino que refleja con mas autenticidad el pensamiento mapuche es el de Pillañ, por cuanto los demás pueden tener una connotación cristiana consecuente de la predica del Evangelio.

Al decir esto evidencia un profundo desconocimiento de la cosmovisión mapuche puesto que las expresiones: "Padre celeste", "el Instituidor u Ordenador de la gente", "el Poderoso", "Gran Padre", "El que mide", "El Señor de los hombres", etc. responden plenamente a la concepción que el mapuche tiene del Ser Universal o Dios.

Bien decía Don Juan Benigar: "Enseñanza cristiana se dirá. No lo sé, y difícil será establecerlo de fijo. Pero si su redacción procede de las enseñanzas de los misioneros, fué aceptada sólo porque concuerda con la mentalidad genuina de los indígenas,..." Ngenechen "... está muy lejos de concordar con la idea del dios de los cristianos"⁴²

No hay modo por el cual se pueda probar que estos calificativos son de origen post-colombino. El que haya coincidencia entre estas denominaciones mapuches y aquellas de la religión judeo-cristiana no es confirmación de "préstamo" sino por el contrario es evidencia del alcance ecuménico de dichos valores.

También es gratuita la afirmación que Pillan "refleja con mas autenticidad el pensamiento mapuche", puesto que no puede ser sustentada en ninguna evidencia o testimonio fiable.

Que los cronistas hayan hecho hincapié en el atributo Pillan y descuidaran los restantes no implica de ningún modo que esos atributos no hayan existido. El mapuche bien sabe que existen desde el principio de los tiempos. Y si Pillan "refleja con más autenticidad el pensamiento mapuche" ¿como se explica entonces que la mayoría de los mapuche a ambos lados de la cordillera prácticamente lo desconocen?

Nuestra Doctora luego desarrollará también otro producto de su delirante imaginación y pretenderá que lo aceptemos como un hecho apoyándose en amañados informes, escuchémosla:

"Con respeto a la voz Nguenechén (el ordenador de la gente, el que gobierna a la gente, el dueño de la gente, el propietario de la gente), de tanta divulgación entre los criollos, es preciso señalar que los informantes, con los cuales se trató este tema, sostuvieron reiteradamente que el equivalente de esa palabra en castellano es el de diablo."

"Así como resistieron la ocupación de su territorio (los Mapuche) también se resistieron a la conquista espiritual, porque no estaban dispuestos a cambiar su religión por la del adversario. Si bien no se logró sustituir el primitivo concepto de Dios por el cristiano, le adjudicaron a Dios que los misioneros llamaban Nguenechén- la responsabilidad de todo acontecer adverso, asociándolo a la idea de diablo, también introducida por los evangelizadores."

"la teofanía ...actualmente se halla desmembrada en dos. Subsiste la creencia en la existencia de un ser soberano, a quien vulgarmente conocen por Elchen o Futachao, por interdicción de su verdadero nombre...

"... quien no cumple los preceptos tradicionales, por faltas o mal comportamiento... (queda) ...librado a los designios de Ngenechen. Ngenechen es asimilación posterior a la conquista por cuanto es traducción al araucano de un concepto cristiano. Literalmente "significa dueño de la gente", y en tal sentido es considerado como coartador de su libertad y de su personalidad. Todas las voces empleadas para mencionar la teofanía no son más que términos que designan los atributos que la califican y mediante los cuales puede ser invocada o nombrada, en virtud de que existe el tabú del nombre de la misma y son pocas las personas que lo conocen."⁴³

En primer instancia tal desmembramiento de la teofanía, con características netamente maniqueas, solo existe en la calenturienta imaginación de nuestra antropóloga, lo mismo puede decirse -reiteremos- del nombre secreto del Dios mapuche. Si bien Ng'nechén es omnisciente y omnipotente, de ningún modo coarta la libertad y personalidad del mapuche sino que por contrario la enriquece. El dualismo es incompatible con la cosmovisión mapuche.

Los informantes en cuyas declaraciones la Dra. Waag fundamenta sus disparatadas aseveraciones son tan sólo dos (2): A.A. y J.Ñ. de C., ambos del Territorio Mapuche Ruka Choroy

(Pcia. Neuquén). (b) La muestra no es significativa para poder generalizarla a todos los demás mapuches.

En todos los testimonios que la autora brinda en esa obra se evidencia de inmediato una gravísima falla metodológica: al presentar cada informe se omite transcribir las preguntas efectuadas en cada caso al informante. De este modo no existe la posibilidad de poder controlar el contexto de la respuesta. Esta circunstancia por sí sola invalida el carácter probatorio que se pretende dar a dichas declaraciones, al menos tal como ellas han sido publicadas.

Por otra parte de la simple lectura de estos informes se desprende que esta Doctora en Ciencias Antropológicas no es muy hábil en las técnicas para la obtención de información e interrogatorio, pues: se evidencia que condiciona respuestas, sugiere explicaciones, orienta el discurso en lugar de permitirle fluir espontáneamente, etc.

Otro punto importante es que nuestra investigadora no conoce el idioma Mapuche, tanto las preguntas como las respuestas recibidas fueron efectuadas en castellano, idioma que precariamente manejan los dos informantes en cuestión. Todo esto resta fidelidad al testimonio.

Es importante consignar que los dos informantes, especialmente A.A., presentan un alto grado de aculturación, son "mapuches de 2ª generación" y exhiben una notoria pérdida de conocimientos tradicionales. Hechos estos que hemos podido constatar personalmente *in situ*.

Ni en el pasado ni en el presente en toda el área de dispersión de la cultura Mapuche ha existido semejante idea. Se puede considerar a éste como un caso aislado y teratológico, fruto del sincretismo; pero lo más probable es que nuestra investigadora provocó una confusión entre los informantes debido a su mala pronunciación de la palabra Ngenechen, hecho que es comprensible, puesto que ella ignora el idioma mapuche.

Ngønén = dominar, mandar, gobernar (Ng'néchén=el que manda a la gente)
Ngónen = engaño, astucia, mentira (Ng'nechén= el que engaña a la gente)

La diferencia radica solamente en que la vocal muda, representada por cualquiera de estos dos signos "ñ" o "ñ", está acentuada en la segunda palabra, que es grave, en tanto que en la primera es aguda. Por esta razón empleamos el acento diacrítico. Es extremadamente fácil pronunciar una en lugar de la otra, y teniendo en cuenta que los argentinos tienden a convertir en agudas las palabras extranjeras, todo este asunto no es causa de asombro.

El término Ng'nechén (= el que engaña a la gente), encaja a las maravillas con una de las definiciones del diablo cristiano, pero no existe en la cosmovisión mapuche ninguna entidad con tal nombre o calificativo. Tampoco es epíteto de ningún ser conocido. Este es el claro origen de la fantástica especulación de nuestra doctora.

Conocemos personalmente a los "informantes" de nuestra Doctora; con uno de ellos hemos compartido muchas veces el mismo techo. También conocemos muy bien su *lof* (= comunidad, familia extensa) donde poseemos varios amigos.

En base a ese conocimiento personal y a nuestras indagaciones al respecto, en idioma mapuche, podemos asegurar categóricamente que:

para los informantes de nuestra Doctora, como para toda su comunidad, no existe identidad entre el Ng'néchén y un presunto ente "El que engaña a la gente" (Ng'nechén), tampoco conciben ningún tipo de dualismo maniqueo. En los Ngillatun y Ngellipun de esta comunidad, se usan indistintamente y como sinónimos los términos Fúchá Chao y Ng'néchén; circunstancia de la que hemos sido testigos

En conclusión este presunto maniqueísmo mapuche, o desdoblamiento de la divinidad en dos aspectos opuestos es totalmente falso y un tremendo disparate. El dualismo maniqueo es inconcebible para la cosmovisión mapuche. La comunidad que lidera A.A. no difiere en absoluto del resto de los mapuches en cuanto a su concepción del Ng'néchén.

Como se ha visto, hay que ser cautelosos con el valor atribuido a cierto tipo de "informaciones" recogidas por algunos antropólogos.

Téngase bien en claro que ningún mapuche, por aculturado que esté, asocia Ng'néchén al concepto cristiano de "diablo"; ni siquiera aquellos apóstatas que se han convertido al cristianismo. Tanto los misioneros católicos (salesianos, capuchinos, etc.) como protestantes usan la sinonimia Ng'néchén = Dios (de los cristianos) para captar ideológicamente a los mapuche.

El concepto de wekufü es el único que llega a vincularse en cierto modo con el "diablo" en la mente del mapuche aculturado, jamás el del Ng'néchén.

Somos categóricos en estas cuestiones porque: somos asiduos "practicantes" de la "religión" mapuche -como diría la Dra. Waag-, y conocemos muchos de sus aspectos iniciáticos, vedados al mapuche profano y con más razón a los wingkas (= "blancos").

Además conocemos personalmente a los "informantes" antes mencionados, y estamos plenamente enterados de los conceptos sagrados sustentados en esa región.

Aukanaw

(a) Ejemplo arquetípico de esta mediocridad es el libro árido y yermo "De la médica y el terapeuta" cuyos autores son Wille Arrue y Beatriz Kalinsky .

(b) Estos informes están consignados en el libro "Tres entidades *wekufü* en la cultura mapuche", como Testimonios N° 2 (Respuesta a preguntas aclaratorias) (1973) y N° 3 (1971) respectivamente.

13. Graciela HERNÁNDEZ.

Hacemos extensivas a esta profesora las críticas ya efectuadas a la Dra. Waag, y lo señalado en particular sobre los prejuicios epistemológicos, que son a un investigador lo que las anteojeeras para un caballo.

No es éste el lugar para entrar en esas consideraciones, hartamente complejas, que nos alejarían en su desarrollo del tema que estamos aquí tratando, y fastidiarían al lector no especializado.

Tomamos sólo un ejemplo, un artículo de su autoría aparecido en la Revista Patagónica N° 44, titulado "Unas formas de significar en la cultura araucana". Recomendamos su lectura para una mayor inteligencia de los siguientes desarrollos.

Hernández sostiene que la cultura araucana fué matriarcal, eso no es correcto. La autora da por un hecho lo que en cambio fué una simple hipótesis, ya obsoleta, de Ricardo Latcham. La nación mapuche como la hebrea son patriarcales con filiación matrilineal en algunos casos, y patrilineal en otros (a), sin que ello implique en lo más mínimo la existencia de un matriarcado. Deducir cosas como estas a partir de las estructuras y relaciones parentales es un extravío que cometen muchos antropólogos modernos influenciados por Lévi-Strauss, cuyas conclusiones son discordantes con la realidad observable.

Otro punto destacable en Hernández: "hace pensar" al mapuche con categorías inadmisibles, y aún contrarias a la cosmovisión nativa. Esta desviación etnocéntrica la encontramos en todos aquellos antropólogos que siguen el método estructuralista, tal como la antes mencionada musicóloga Grebe en Chile.

Ejemplo de lo dicho es el uso de expresiones como: "sistema binario", "doble oposición", etc., cuando en realidad se debe hablar de "unidad", "bi y tetrapolaridad", "complementarismo", "co-relativismo", etc.. En el futuro tendremos oportunidad de tratar sobre estos tópicos y sobre este tipo de vicio formal que invalida los trabajos de Hernández.

Es importante señalar que si la sra. Hernández conociera más a fondo el tema que se esfuerza por tratar, esto es la sacralidad mapuche, sabría que la institución matrimonial considerada como rito no deriva del Ngenechen como ella afirma. Deriva en cambio de los muy venerables PEÑI ELPATUN (lit. = los hermanos de los cuales descendemos), gemelos semidivinos padres del actual género humano.

En tiempos modernos nadie, a excepción de Latcham y Gusinde (en algún escrito alemán), ha reparado en estos extraordinarios ancestros, clave fundamental de la cultura mapuche, y que parecen ser desconocidos para los actuales investigadores. Este asunto será tratado *in extenso* cuando hablemos del "ciclo de los soles en Centroamérica y en la Patagonia argentino-chilena", y otros temas muy poco conocidos.

Volvamos a nuestra autora y al artículo mencionado en primer término, allí pretende mostrarnos la relación esencial entre los siguientes términos WEKU (tío materno) y el WEKUFÜ, usando tan sólo correspondencias de tipo lingüístico. Esta relación disparatada y traída por los cabellos, es del mismo jaez que la de Kurteff entre WEKUFÜ y "SÚCUBU"(sic).

Resulta evidente que la autora al escribir su desatinado emparentamiento de vocablos tenía en mente -consciente o inconscientemente- la supuesta relación entre:

- WEKUNRUKA (= fuera de la casa): rito tewelche-mapuche.
- WEKU (= tío materno mapuche).
- WEKUFÜ: asimilado para el caso con el WALICHO tewelche(?).

Y esto pone de manifiesto la impronta que han dejado en su pensamiento las preocupaciones de Rodolfo Casamiquela sobre el tema del WALICHO, investigador del que nuestra autora es discípula.

El hecho que dos vocablos tengan un prefijo común no autoriza en modo alguno a establecer una relación ideológica. Tal factor ni es necesario ni es suficiente.

Si siguiéramos el mismo criterio de nuestra autora, pero con el idioma español, podríamos llegar a establecer relaciones surrealistas. Veamos un ejemplo:

Si se toma el radical EXO (*) se puede vincular, por ejemplo, lo EXO-térmico con lo EXO-gámico y todo ello con los peces voladores EXOCETOS (= "fuera de su casa") de los que toman su nombre los misiles EXOCET.

Podemos luego concluir que los peces voladores son el arquetipo mítico de la exogamia por que salen de su medio, análisis lingüístico confirmado por la simple observación de campo: los peces ciertamente salen fuera del agua, lo mismo que los misiles salen fuera de su medio (tierra-aire), etc., etc.

De todos modos y como se quiera la relación WEKU (tío)---WEKUFÜ no deja de ser gratuita e inconsistente.

Pero ¿para qué abundar en tantas fruslerías? Este tipo de investigaciones analíticas y fragmentarias -como bien decía R. Guénon- son en realidad una investigación vana e ilusoria, sin principio ni objeto final, cuyos mediocres resultados no valen ni el tiempo ni los esfuerzos del que tiene un horizonte intelectual bastante amplio para no limitar a ellas su actividad.

Aukanaw

(a) En la actualidad la filiación - a imitación de los *wingka* ("blancos")- es patrilínea.

(*) La partícula griega EXO, tomada como prefijo, es análoga a la mapuche WEKU.

14. Rodolfo CASAMIQUELA

Este investigador notable en sus primeros tiempos, hoy día, no escapa a las modas científicas. Abandonando la labor de campo que tanto preconizara en su juventud se entrega en la actualidad a las quimeras del gabinete de estudio.

No es este lugar para hacer una crítica a sus recientes trabajos, abundantes en temerarias reflexiones lingüísticas, algunas válidas y otras de su propia imaginación. Veamos solo un par de muestras para evidenciar lo acabamos de afirmar:

Por ejemplo Casamiquela analiza la palabra TREMPILKAWÉ (cuya escritura copia de fuentes diversas) y después de haber efectuado unas cuantas cabriolas lingüísticas dice:

"Nadie ha sido capaz hasta el presente de traducir el nombre del barquero infernal; para nosotros es ahora un juego de niños...: *trëmpëlkawë* literalmente "con lo que o donde se circunvoluciona". Por analogía con *wichün* y *kelümwe*, lisa y llanamente "laberinto", o tal vez "*laberintador*", si se acepta este nuevo neologismo, es decir guía en él." ⁴⁴

Todo esto es incorrecto desde su propia base. La palabra mapuche está mal escrita en las fuentes de donde Casamiquela copia (v. g. Toribio Medina), no es TREMPILKAWÉ sino TREMPULKALWE.

Y esta palabra se traduce lisa y llanamente, sin recurrir a rebuscadas relaciones semánticas, así: "*antepasado/a que conduce, o guía, a las alve (= ánimas de los difuntos)*"

Tampoco es cierto que nadie haya sido capaz hasta el presente de traducir el nombre del barquero infernal, al menos hace ya más de 50 años el monje capuchino Ernesto de Mösbach la traducía de un modo parecido al que mostramos nosotros.

No hay que complicar las cosas inútilmente cuando estas son sencillas por naturaleza.

A causa de un mal conocimiento de la Hierología, formula la también la siguiente afirmación:

"En Egipto las pirámides eran tumbas... y ...en Mesoamérica algunas también lo fueron" ⁴⁵

Todo hierólogo tiene por hartito sabido que las pirámides del Egipto eran "tumbas" pero no precisamente de cadáveres, al igual que sus hermanas de América.

Eran tumbas simbólicas, es decir, templos de iniciación. Pero de allí a pretender que las pirámides fueran tumbas *stricto sensu* es un disparate, como lo sería por ejemplo, pretender que las iglesias cristianas son tumbas o sepulcros colectivos, por el hecho simple y circunstancial que se hayan depositado cadáveres en ellas.

Lo mismo podría señalarse de los pillan lelfün (*) y de las canchas de pali (*) entre los mapuche, en esos sitios sagrados antiguamente y en ciertas ocasiones se solía inhumar a grandes personajes. Ese empleo secundario o degradado no basta para que se pueda calificar llanamente como "tumba" a una iglesia, a una pirámide, a un pillan lelfün o a una cancha de pali.

Bueno sería terminar de una vez para siempre con esos falsos conceptos difundidos y vulgarizados, de los que por otra parte Casamiquela no es responsable.

Aukanaw

(*) *Pillan-lelfün* = predio sagrado donde se efectúa el Ngillatun.

Pali = el "hockey" mapuche, y deporte nacional de Chile, conocido también como *chueca*.

REFLEXIONES SOBRE LA LINGÜÍSTICA..

La mayoría de los autores que hemos tratado nos llevan a reflexionar un poco sobre la lingüística.

Existe una actitud censurable, por no decir una manía, común a la mayor parte de los araucanistas modernos, nos estamos refiriendo a la actitud de erigirse *motu proprio* en filólogos. Y esto a pesar de su más supina ignorancia tanto del idioma nativo como de las más elementales nociones de lingüística. Hemos dado ya sobrados ejemplos sobre este particular.

Bien decía Juan Benigar: "Así hay quien de una lengua sabe una veintena de vocablos mal oídos y, como tal nada, resueltamente toma entre sus muelas las nueces lingüísticas más duras."

⁴⁶ Este fenómeno es digno de un profundo estudio psicopatológico.

Estos investigadores ¿desconocen acaso que los actuales mapuche han perdido el sentido originario, y por lo tanto etimológico, de muchos vocablos ; vocablos a los que adscriben interpretaciones etiológicas *a posteriori* ("etimologías populares")? ¿Ignoran acaso que la lengua mapuche está preñada de vocablos provenientes de otras naciones indígenas, algunas extintas, y que en los diccionarios figuran lisa y llanamente como voces mapuches ? ¿Ignoran acaso que estas palabras extranjeras han sido adoptadas y revalorizadas por los mapuche? Tal es el caso, por ejemplo, de *likan*, entre tantas otras; y que autores como Casamiquela erróneamente pretenden mapuche.

Recordemos que "para un mismo pueblo, si acontece que su mentalidad sufre en el curso de su existencia modificaciones notables, no solo se substituyen términos nuevos en su lenguaje a los términos antiguos, sino que también el sentido de los términos que se mantienen varía correlativamente a los cambios mentales, a tal punto, que en una lengua que ha permanecido casi idéntica en su forma exterior, las mismas palabras llegan a no responder ya a las mismas concepciones, y se necesitaría entonces, para restablecer su sentido, una verdadera traducción que reemplazase las palabras que sin embargo están en uso todavía, por otras diferentes".

"Existe una demarcación muy neta entre las lenguas vulgares, que varían por fuerza en cierta medida para responder a las necesidades del uso corriente, y las lenguas que sirven para la exposición de las doctrinas, lenguas que están inmutablemente fijadas, y que su destino pone al abrigo de todas las variaciones contingentes, lo que, por lo demás, disminuye aún la importancia de las determinaciones cronológicas".⁴⁷

Estas lenguas especiales a las que se refiere Guenón son las denominadas lenguas sagradas. La nación mapuche posee una lengua sagrada preñada de arcaísmos que se remontan a tiempos preincaicos.

Esta lengua especial solo la emplean los Renü, Toki y Machi, vale decir los "iniciados", el vulgo mapuche no la comprende. Aquel investigador que pretenda conocer algo de la sacralidad mapuche y no conozca este lenguaje secreto- instituido por la divinidad misma- jamás comprenderá la totalidad de esa sacralidad y sus aspectos más significativos, solo llegará a conocer exterioridades huecas. Gracias a este medio se han preservado incólumes las tradiciones milenarias de la nación mapuche a resguardo de las profanadoras miradas de los investigadores, y a salvo de las heterodoxas interpretaciones de algún longko decadente o machi fingida. [longko=jefe o cacique, machi= chamán curador]

Muchos vocablos que no existen en el vocabulario mapuche cotidiano están presentes en cambio en esta maravillosa lengua. Ella nos permite con indescriptible sencillez y admirable capacidad expresar las grandes verdades metafísicas , cualidades -que sin exagerar- nos permiten compararla a chino o al devanagari. Recordemos que estas verdades metafísicas son inaccesibles a la mentalidad, y en consecuencia a los lenguajes, de los occidentales modernos o "wingkas".

Si no se tienen en cuenta todos estos factores, y muchos otros que sería fatigoso enumerar, cualquier estudio que pretenda apoyarse sobre elementos lingüísticos está condenado al error.

La vía filológica de investigación tan preconizada en el siglo XIX por la escuela historicista y en especial por Max Müller ha caído en gran descrédito. Es necesaria pero no suficiente.

Ejemplo de ello damos en otro estudio donde tratamos el grave error cometido por el docto Imbelloni al interpretar la cadena isoglosemática de la palabra TOKI.

El Dr. Lenz, famoso lingüista germano radicado en Chile, nos decía: "parece que nadie se ha dedicado seriamente a tales estudios, puesto que el cultivo de la lingüística y la filología en los países españoles ha estado en manos de aficionados que por lo demás de profesión han sido abogados, ingenieros o médicos... El insigne lingüista Federico Müller de la Universidad de Viena escribe en el prefacio de la segunda parte de su obra gigantesca que abarca casi todas las lenguas conocidas del mundo: 'Bajo el nombre de lingüística entiendo una indagación exacta y basada en hechos comprobados por estudios propios; aquella charla superficial y ostentosa que finge querer popularizar conocimientos que a ella misma le hacen falta, no la puedo considerar como una ciencia. En fin, HA LLEGADO EL MOMENTO EN QUE DEBE DEJARSE DEFINITIVAMENTE DE HABLAR SOBRE COSAS QUE UNO MISMO NO COMPRENDE, para que la lingüística no pierda el crédito de que deben gozar todas las ciencias...'"⁴⁸

La causa de esta moda por la que los etnólogos juegan a ser lingüistas es el método del análisis estructural antropológico, transposición poco feliz del genial análisis sistémico lingüístico de Saussure. Muchos conceptos y principios exclusivos de la lingüística fueron injertados sin la menor adaptación, de una manera mecánica, en la antropología. Y en razón de esto basta con unos cuantos diccionarios y textos de la lengua aborigen para pergeñar las más delirantes fantasías sin salir del gabinete de estudio.

Actualmente en la Argentina y en el área mapuche en particular no existe prácticamente el trabajo de campo etnológico prolongado. Si lo hay es muy pobre, y por lo general es de tan solo algunos días al año pasados en alguna reserva indígena. Las excepciones a esta afirmación no superan los dedos de una mano. Se sobreentiende que no incluimos en estas afirmaciones a los misioneros que realizan trabajos metódicos de investigación *in situ*.

Reiteremos hasta el cansancio: las vías bibliográficas y filológicas sólo son un complemento del trabajo de campo y de ningún modo deben privilegiarse, pues a más de ser las menos certeras conducen inevitablemente a bizantinismos esterilizantes y muchas veces a conclusiones tan arbitrarias que rayan en lo ridículo.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Al comienzo de este artículo señalábamos: la galería de "paradigmas" que presentamos no agotan en lo absoluto las obras y autores existentes, sino que tan solo nos muestran un variado panorama de las mismas.

Hasta aquí hemos realizado crítica haciendo especialmente hincapié sobre los aspectos negativos, ahora hagamos una sobre aquellos positivos a fin de que el lector haga su balance y estime una proyección futurible.

Reiteramos que, no se hará aquí una reseña de autores e investigadores argentinos que merecen entusiasta aprobación; tan solo citaremos algunos cuyas obras marcan un hito significativo dentro de los estudios mapuches actuales (desde 1960 a esta parte).



WILY HASSLER

Don Wily es el autor de "LOS NGUILLATUNES DEL NEUQUÉN", él es uno de esos talentos desaprovechados. Nuestras universidades y fundaciones subvencionan a investigadores incompetentes, y lamentablemente abandonan a su suerte a talentos innatos para la investigación *intimista* como Hassler.

Este profundo conocedor de la cultura mapuche en lugar de tener una "dedicación exclusiva" o una "sinecura" (como tantos acomodados por la política) debe trabajar de taxista para poder sobrevivir (!!!).

Las altas prendas morales de este caballero le han valido el respeto y la aceptación de los mapuches. Su actitud candorosa y afectuosa hacia todo lo que es nativo, despojada de prejuicios académicos, ideas preconcebidas y "bibliografías" de dudosa calidad, le ha permitido observar materiales y circunstancias de las que ningún otro investigador moderno se ha percatado. Sus maravillosos descubrimientos o "rescates" los iremos señalando en próximas notas.

Nota del Autor: En el momento en que se edita esta antología, 1995, nos enteramos del fallecimiento de este notable caballero, siempre lo recordaremos con cariño y respeto, no dudamos que desde el Wenu Mapu, junto a otros queridos hermanos, con su mirada inspirará nuestros escritos. *Peukalleal, peñi em !*

A estos Hermanos del Cielo se sumó también en 1999 *Don Falucho Garate Zubillaga*, ex-director del Museo Geológico de Zapala, descubridor de un cocodrilo fósil en el cerro Lotena (Neuquén), hallazgo único en su género. Fué hombre de gran cultura y humanidad. (Nota de los Recopiladores)



RODOLFO CASAMIQUELA

Aquí nos referimos al joven Casamiquela de los primeros tiempos, el investigador de campo. Son clásicos ineludibles su "ESTUDIO DEL NGILLATUN Y LA RELIGIÓN ARAUCANA", "CANCIONES TOTÉMICAS ARAUCANAS Y GÜNŪNA KĒNA" (obra que brindó casi todo el repertorio que interpretaba la extinta Aimé Painé, -y hoy sus imitadoras- ella fué otra "obra" de Casamiquela) y "SOBRE LA SIGNIFICACIÓN MÁGICA DEL ARTE RUPESTRE PATAGÓNICO".

Sus trabajos lingüísticos y producciones posteriores caen bajo las críticas que le hicieramos oportunamente.



RUBÉN PÉREZ BUGALLO

En el área de la etnomusicología, son altamente valiosos sus artículos sobre instrumentos musicales mapuche aparecidos en la Revista Patagónica .



FRANCISCO CALENDINO

En el área lexicológica, en Argentina, es altamente meritoria la obra del misionero salesiano Francisco Calendino. Hombre de una gran modestia y bondad y autor de un prolijo DICCIONARIO MAPUCHE BÁSICO bilingüe (mapuche-español y español-mapuche) basado en el clásico de Félix de Augusta.

En vez de ser una mera fotocopia acondicionada, como lo son sus pares chilenos, éste es un trabajo editorial original. Es destacable el cuidado puesto por "Ediciones Goudelias" tanto en la confección como en la tipografía.

Posee este libro además un apéndice, concisa y acertada síntesis de la gramática mapuche ("Idioma Mapuche") de Mösbach. Todos estos méritos sumados a su insignificante coste y a su tamaño de bolsillo lo hacen altamente recomendable.

Este salesiano es buen conocedor de la lengua mapuche, fue sacerdote en El Huecú, y en Colipilli (Comunidad mapuche Huayqillan) (Neuquén). Según algunas informaciones que recibimos - no confirmadas - actualmente estaría radicado en El Bolsón (Chubut), según otros en Bahía Blanca (pcia. de Bs. As.), y padecería de una afección que paulatinamente lo privaría del sentido de la vista, circunstancia que le impediría continuar con sus escritos.



JUAN CARLOS RADOVICH

En el área antropológica los trabajos de Juan Carlos Radovich son destacables, especialmente "EL PENTECOSTALISMO ENTRE LOS MAPUCHE DEL NEUQUÉN". Obra muy tenida en cuenta por investigadores extranjeros.



MEINRADO HUX

Meinrado Hux: sacerdote residente en Los Toldos, Provincia de Buenos Aires, y según ciertas referencias, mentor de Haroldo Coliqueo.

Hux ha recopilado con singular acierto, y sin ninguna pretensión extemporánea, las biografías de muchos conductores políticos y militares indígenas, denominados desvalorativamente por los "blancos": caciques, capitanejos, reyes, etc.

Su trabajo es digno del mayor de los elogios tanto por lo documentado y conciso como por excluir arrebatos literarios típicos del género.

Gracias a esta obra se rescata del olvido el recuerdo de muchos héroes y traidores de la nación Mapuche, y se establece una base para escribir la historia desde la perspectiva indígena. Los 5 tomos que componen esta obra son: Caciques Pampa-Ranqueles, Caciques Huiliches y Salineros, Caciques Pehuenches, Caciques Borogas y Araucanos, Caciques Puelches Pampas y Serranos. Son de lamentar en estas ediciones los numerosos errores tipográficos.



No dudamos que existen, aparte de estos, buenos trabajos realizados por otros investigadores, pero por hallarse dispersos en publicaciones periódicas no alcanzan lamentablemente ni el conocimiento público ni la difusión debida.

CONCLUSIÓN..

Se habrá apreciado que solo nos hemos atenido a cuestión de hechos y en particular a los "doctos cum libro", pero hemos dejado de lado las opiniones personales de los autores. Opiniones un tanto aventuradas algunas veces, pero que dentro de todo tienen derecho a emitir puesto que, al contrario de quien esto escribe, no están ligados a la Tradición Mapuche u otra actualmente viva, ni están en posesión de ningún dato recibido por transmisión directa, datos que ni remotamente son los recogidos en una investigación de campo por profunda que pudiera ser.

Si hemos insistido tanto en los defectos de los autores que hemos revistado, es porque es hacerle un favor a un autor cuando se le hacen críticas precisas, y por otro lado, porque las críticas legítimas pueden contribuir útilmente a destruir reputaciones usurpadas.

Es deplorable ver con cuanta facilidad se deja engañar el gran público, y aún los mismos especialistas, por audaces charlatanes, a causa de la ignorancia en que se hallan generalmente sobre estos temas.

Hacemos nuestras aquellas magistrales palabras de Benigar:

"Con esto deseo lograr que se ponga en guardia el espíritu crítico del lector. Porque no sólo los autores yerran, sino también los lectores cuando, aceptando con facilidad afirmaciones ligeras, contribuyen a la perpetuación de errores, que un sentido crítico puede descubrir, aún cuando el lector común depende de la honradez del autor en cuanto al fondo técnico de las premisas..."
 "EL LECTOR CRÍTICO ES EL COLABORADOR EN LA OBRA DEL AUTOR, MIENTRAS QUE EL LECTOR SUPERFICIAL ES SU ENCUBRIDOR"⁴⁹.

Como cierre recordemos aquellas palabras de don José Imbelloni, aquellas con que comenzamos esta nota, y pensemos que desde 1942 a 1961 la situación permanecía inmovible, puesto que Casamiquela afirmaba en ese entonces:

"Como se ve, el cuadro es casi todo negativo. Su "moraleja" positiva tiene que traducirse forzosamente en una exhortación a los estudiosos, especialmente a los alumnos de las carreras de las Ciencias del Hombre... a dedicarse a este problema en particular y, desde luego, a los estudios de etnografía, argentina o extraargentina tan velada todavía de misterio; en general."⁵⁰

Otros 30 años han pasado desde ese entonces, y, como dijéramos en un principio: todo ha empeorado o a lo sumo -si se quiere- en nada se ha avanzado.

En medio de estas tenebrosas brumas en que se hallan inmersos los estudios sobre lo mapuche ¿qué podemos esperar? ¿cabe alguna solución?... , entonces cual furtivo destello en la noche oscura del alma surgen aquellas luminosas palabras de Leonardo Da Vinci:

"El mal actual es consecuencia de la Ignorancia del pasado, siendo por lo tanto irremediable; pero el mal futuro si es remediable, pues será la consecuencia de la Ignorancia presente."

Por lo tanto, la solución está en tus manos lector. Sólo de ti depende...

FEI AFI

Se terminó!

Aukanaw

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- 1- IMBELLONI; José. "De la Naturaleza de los Dioses (funcional, onomástica y numérica) y de los Dioses Encósmicos en particular". En recop. subtit. "Religiosidad Indígena Americana"; Castañeda, Bs. As., 1979, pág. 294.
- 2- *Loc. cit.*, pág. 312 y ss.
- 3- CASAMIQUELA, Rodolfo M. "Estudio del Nillatún y la Religión Araucana". Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades. Univ. Nacional del Sur. Bahía Blanca, 1964, pág. 8.
- 4- *Ibidem*.
- 5- IMBELLONI; J. *Loc. cit.*, pág. 296.
- 6- ERIZE, Esteban. "Diccionario comentado Mapuche-Español. Araucano, Pehuenche, Pampa, Picunche, Rancülche, Huilliche" (con un Vocabulario Español-Mapuche), Edit. Yepún, Bahía Blanca, 1960, "Prólogo", *passim*.
- 7- LENZ, Rodolfo. "Introducción a los Estudios Araucanos". Anales de la Universidad de Chile (tomos 90 y ss.), Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. 1896, "Introducción", pág. XIX y XX.
- 8- ERIZE, Esteban (nieto). "Mapuche", Edit. Yepún, Bs. As., 1988, t. Iº, pág. 37 y ss.
- 9- *Op. cit.*, tomo IVº, pags. 84 y 85.
- 10- *Idem*, pág. 102.
- 11- *Idem*, pág. 179.
- 12- *Idem*, pág. 180.
- 13- *Idem*, pág. 66.
- 14- *Idem*, pág. 187.
- 15- *Idem*, pág. 66.
- 16- *Idem*, pág. 183.
- 17- *Idem*, pág. 78.
- 18- BENIGAR, Juan. "El Concepto de la Causalidad entre los Araucanos" (Conferencia que debió ser leída el 29/10/1927), en recop. titulada "La Patagonia piensa", Edit. Siringa, 1978, Neuquén, pág. 145.
- 19- KURTEFF, Aída. "Los Araucanos en el Misterio de los Andes", Plus Ultra, Bs. As., 1979, pags. 106 y 107.
- 20- AUGUSTA, Félix José de. "Lecturas Araucanas". Edit. San Francisco; Chile, 1934, pág. 226.
- 21- KURTEFF, A. *Op. cit.* pág. 107.
- 22- *Idem*, pág. 28.
- 23- *Idem*, pág. 22.
- 24- CASAMIQUELA, R. *Op. cit.* pág. 9.
- 25- BENIGAR, Juan. "El Concepto de Espacio entre los Araucanos" (Conferencia leída el 27/06/1925), en *Op. cit.* pág. 121.
- 26- TERRERA, Guillermo A. "Medicina Popular", Edit. Kier, Bs. As., pág. 120.
- 27- *Idem*, pág. 117.

- 28- *Idem*, pags. 12 y 13.
- 29- VULETIN, Alberto. "Huecuvumapu. Curanderos, Hechiceros y mitos de la Patagonia y de Tierra del Fuego", Gardenia, Bs. As., 1982, pág. 12.
- 30- *Idem*, pág. 28.
- 31- ALVAREZ, Gregorio. "Donde estuvo el Paraíso", Ed. Siringa, Neuquén, 1984, pág. 281.
- 32- VULETIN, A. *Op. cit.*, pág. 36.
- 33- *Idem*, pág. 12.
- 34- ERIZE, E. *Op. cit.*, pág. 49.
- 35- MÖSBACH, Ernesto W. de. "La Voz de Arauco", Siringa, Neuquén, 1976, pág. 22.
- 36- VULETIN, A. *Op. cit.*, pág. 36.
- 37- PALMA, Donato. "La Pediatría en las Culturas Aborígenes Argentinas", SAP Editora, Bs. As., 1982, pág. 306.
- 38- MÉTRAUX, Alfred. "Religión y Magias Indígenas de la América del Sur". Aguilar, Madrid, 1973, pág. 157.
- 39- PÉREZ BUGALLO, Rubén. "El Kultrun", Revista Patagónica, Nº 20, 1984, pág. 30.
- 40- WAAG, María Else. "El concepto de Dios en la Cultura Mapuche", Revista Patagónica, recorte s/fecha y s/nº .
- 41- WAAG, M. E. «Tres Entidades "Wekufü" en la Cultura Mapuche». Buenos Aires, Eudeba, 1982.
- 42- BENIGAR, Juan. "El Concepto de la Causalidad ...", *Op. cit.*, pág. 175.
- 43- WAAG, M. E. "Tres Entidades ...", *Op. cit.*, pág. 164.
- 44- CASAMIQUELA, R. "El Arte Rupestre de la Patagonia", Siringa, Neuquén, 1981, pags. 74 y 75.
- 45- CASAMIQUELA, R. "En pos del Gualicho", Eudeba, Bs. As., 1988, pág. 200.
- 46- BENIGAR, Juan. "El Concepto de la Causalidad ...", *Op. cit.*, pág. 146.
- 47- GUENÓN, René. "Introducción General al Estudio de las Doctrinas Hindúes", LC, Bs. As., 1988, *passim*.
- 48- LENZ, R. *Loc. cit.*, pags. XVII y XVIII.
- 49- BENIGAR, Juan. "El Concepto de la Causalidad ...", *Op. cit.*, pags. 149 y 150.
- 50- CASAMIQUELA, R. "Estudio del Nillatún..." *Op. cit.*, pág. 10.

Libros Tauro

<http://www.LibrosTauro.com.ar>